



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Centro de Estudios de Postgrado

Trabajo Fin de Máster

ENTRE LA ORALIDAD Y LA ESCRITURA: ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN EN WHATSAPP

Alumno/a: Crespo Quesada, Laura

Tutor/a: Prof. D. Francisco Fernández García
Dpto.: Filología Española

Julio, 2018

Resumen

La conversación coloquial es la herramienta que los seres humanos utilizamos a diario para comunicarnos, forma parte del día a día de todos los individuos en todas las culturas. En los últimos años, gracias al desarrollo de la tecnología, han surgido aplicaciones que nos permiten estar conectados con cualquier persona del planeta a tiempo real, lo que ha supuesto una revolución en la forma de entender la comunicación. Este trabajo surge de la necesidad de estudiar las características y la lengua presentes en las conversaciones que tienen lugar en WhatsApp, la popular aplicación de mensajería instantánea. Los objetivos que se plantean en este trabajo son dos: en primer lugar, analizar la conversación escrita teniendo en cuenta la estructura de la conversación oral; en segundo lugar, observar si el español coloquial oral y el escrito en los intercambios de WhatsApp tienen alguna correspondencia. Para llevar a cabo este propósito se han analizado 25 conversaciones, tanto grupales como de dos participantes.

Palabras clave

Análisis de la conversación, lengua oral, lengua escrita, conversación coloquial, WhatsApp.

Abstract

Colloquial conversation is the tool that human beings use daily to communicate, it is part of the daily life of all individuals in all cultures. In recent years, thanks to the development of technology, new apps that allow humans to connect to any other person on the planet, in real-time have arisen. This has meant a revolution in the way communication is understood. This work is based on the need to study the characteristics and language present in conversations that take place on WhatsApp. This work proposes two objectives: the first one is the analysis of written conversations while considering the structure of oral communication; the second is the comparison between oral colloquial Spanish and written colloquial Spanish on WhatsApp in order to uncover correspondences between them. To achieve these objectives, a corpus of 25 conversations that took place on said instant messaging app was analyzed.

Key words

Conversation analysis, spoken language, written language, colloquial speech, WhatsApp.

ÍNDICE

1.	Introducción	5
1.1.	Primer acercamiento y justificación	5
1.2.	Metodología y objetivos	6
1.3.	Corpus de trabajo	8
1.4.	Estructura del trabajo	8
2.	Distinción entre modalidad escrita y modalidad oral	9
2.1.	Modalidad escrita	10
2.2.	Modalidad oral	11
3.	Estructura de los intercambios orales	13
3.1.	Turnos de habla	14
3.2.	Pares adyacentes	17
3.3.	Organización general de la conversación	20
3.3.1.	Comenzar la conversación	21
3.3.2.	Mantener la conversación	22
3.3.3.	Acabar la conversación	23
4.	Características del español coloquial en la conversación oral	24
4.1.	Nivel morfosintáctico	24
4.2.	Nivel léxico	28
4.3.	Nivel fónico	28
4.4.	Paralenguaje	29
5.	Análisis del corpus	30
5.1.	Rasgos de oralidad en WhatsApp	30
5.1.1.	Turnos de habla	31
5.1.2.	Pares adyacentes	33
5.1.3.	Organización general de la conversación	36
5.1.4.	Comenzar la conversación	37
5.1.5.	Mantener la conversación	40
5.1.6.	Acabar la conversación	41
5.2.	Rasgos del español coloquial en WhatsApp	44
5.2.1.	Nivel morfosintáctico	44
5.2.2.	Nivel léxico	52
5.2.3.	Nivel fónico	54
6.	Conclusiones	57
7.	Referencias bibliográficas	60

1. Introducción

1.1. Primer acercamiento y justificación

La conversación coloquial es algo con lo que todos estamos familiarizados, pero para muchos es aún un elemento desconocido que, aparentemente, no sigue patrones ni reglas de comportamiento; sin embargo, estos patrones sí existen y han sido estudiados por diferentes autores. En este trabajo, se pretende dar un nuevo enfoque a dichos estudios, pues centraremos nuestro análisis en las conversaciones que mantienen los usuarios de la aplicación WhatsApp, un híbrido entre la “oralidad” y la “escrituridad”, de las que habla Briz (1998).

Hasta ahora, la atención ha estado puesta en las conversaciones orales de todo tipo —cara a cara, por teléfono...—; sin embargo, dado que las redes sociales son un fenómeno relativamente nuevo, todavía no hay estudios suficientes sobre las conversaciones que tienen lugar por este medio. Esta es, precisamente, nuestra intención: dar una base sólida al análisis de la conversación coloquial que tiene lugar a través de un medio escrito como es WhatsApp. Para ello, el trabajo se basa en un corpus recogido en esta plataforma a lo largo de varios meses y entre diferentes personas.

WhatsApp es una aplicación que ha reemplazado a los antiguos SMS y se ha colado, de manera casi imperceptible, en el día a día de todas las personas. WhatsApp nos permite comunicarnos con gente de cualquier parte del mundo de forma inmediata, lo que hace que este tipo de conversaciones estén muy próximas a una conversación oral coloquial. Con el nacimiento de esta y otras aplicaciones de mensajería instantánea —como pueden ser iMessage, Telegram, Facebook Messenger, etc.—, estamos ante un novedoso género discursivo que aúna las características de los textos escritos con las características de las conversaciones orales.

Bajtín (1979) explica que la forma concreta del discurso cambia dependiendo de la actividad comunicativa que esté teniendo lugar, es decir, el uso que hacemos de la lengua se adapta al medio o al contexto en el que se emplee, de ahí que se pueda hablar de diferentes características de la lengua dependiendo del género discursivo: no es igual la lengua usada en un mensaje de WhatsApp que en una novela, al igual que se puede distinguir la lengua empleada en un examen y en una esquila. En cuanto a la lengua oral, se puede diferenciar perfectamente un monólogo cómico de la explicación de un profesor

en clase, y esta de una conferencia ante un auditorio. Es por todo esto por lo que la lengua depende siempre del uso comunicativo.

A mediados del siglo XX, la división entre la modalidad oral y la escrita era muy acusada. El discurso escrito —por ser su adquisición solo posible a través de instrucción formal— se solía relacionar con sociedades más evolucionadas, ya que los conocimientos podían fijarse y almacenarse, y así pasar de generación en generación; por el contrario, el discurso oral —que se adquiere con la simple socialización del individuo— se relacionaba con culturas más atrasadas, ya que su espontaneidad, su falta de estructuración y su dependencia del contexto hacían imposible un intercambio de ideas que conllevara el avance de la sociedad. Hoy en día, sin embargo, se habla de un *continuum* en el que los mensajes de WhatsApp están más cercanos a lo oral que a lo escrito y los debates políticos, más a lo escrito que a lo oral.

El análisis de la conversación ofrece un estudio de la conversación desde un enfoque sociológico y, más concretamente, con un desde una perspectiva etnometodológica. Todo acercamiento al discurso oral se relaciona con lo que el hablante dice, hace y consigue, factor que juega a favor del analista, ya que este, como hablante, tiene la competencia suficiente para intuir e interpretar lo que los participantes en la conversación quieren expresar, proporcionando así los datos necesarios para analizar las interacciones de manera satisfactoria.

1.2. Metodología y objetivos

Las nuevas tecnologías han revolucionado el mundo de manera muy diversa, y esto también ha afectado a la forma en la que los seres humanos nos comunicamos. Sin embargo, aunque las nuevas aplicaciones llevan ya bastantes años entre nosotros, no se ha realizado un acercamiento exhaustivo a ellas con el fin de descubrir hasta qué punto la lengua utilizada en estas se puede encasillar dentro de modalidad oral o la escrita de la lengua tal y como las conocemos hasta ahora o si, por el contrario, habría que redefinir estos términos. Con este trabajo se pretende, por tanto, abordar el estudio de la conversación coloquial desde una nueva perspectiva.

Los datos obtenidos se analizarán desde dos puntos de vista distintos: a través del análisis de la estructura de los intercambios orales y a partir del estudio de la lengua oral coloquial. Los rasgos extraídos de este trabajo se trasladarán posteriormente al análisis de la conversación en WhatsApp. Con este análisis se pretenden abarcar todos los rasgos

definitorios e inherentes a la conversación oral coloquial, aquellos rasgos que la diferencian de cualquier otro tipo de discurso oral y, sobre todo, escrito, como se expone en §2 (distinción entre modalidad escrita y modalidad oral).

Para el estudio de la primera cuestión, emplearemos los recursos que se desarrollan en §3 (estructura de los intercambios orales), mientras que para la segunda cuestión nos basaremos especialmente en los trabajos de Briz (1996, 1998, 2003, 2006) y en las características que se analizan en §4 (características del español coloquial en la conversación), pues ofrecen una amplia, aunque detallada visión de los distintos niveles en los que la conversación oral coloquial puede estudiarse. A pesar del gran número de trabajos similares que pueden encontrarse, las ya citadas obras de Briz (*ibid.*) nos parecen las más sistemáticas y, por tanto, las más adecuadas para nuestro fin.

Además, seguiremos, cuando sea necesario, las convenciones para la segmentación de la conversación que propone Val.Es.Co., que tomamos directamente de Briz (2006: 51):

- Las *intervenciones* se marcan con un número a la derecha de la letra identificadora del participante; la ausencia de número indica que la intervención anterior continúa.
- Las *intervenciones-turno* se identifican, además, con un número a la izquierda de la letra identificadora del participante; si no hay número, significa que la intervención no ocupa turno de habla.
- El tipo de intervención: *iniciativa (Ii)*, *reactiva (Ir)*, *reactivo-iniciativa (Ir-i)*.
 - Si la intervención es solo iniciativa y marca comienzo de un nuevo diálogo, la numeración empieza de nuevo, así pues, el número 1 a la derecha de una intervención iniciativa marca también el principio de un diálogo.
- Entre diálogos, cuando estos se suceden uno tras otro, aparece, además, un espacio en blanco; y se sangra a la derecha cuando este se produce por escisión conversacional, ya sea dos a dos, ya sea de uno en dos.
- No hay sangrado entre diálogos de primer nivel o de rango primario.
- El sangrado aumenta según se trate de una relación secundaria o terciaria.
- Los sangrados mayores indican lateralidad.

Entre nuestros objetivos principales se encuentran los siguientes:

- 1) Aplicar los recursos utilizados para el análisis de la estructura de la conversación oral al análisis la conversación escrita en WhatsApp;
- 2) señalar las similitudes y diferencias entre ambos géneros discursivos;

3) establecer vínculos entre la lengua empleada en la conversación coloquial ordinaria y la presente en las conversaciones que tienen lugar por la aplicación de mensajería instantánea.

1.3. Corpus de trabajo

Para la realización de este trabajo hemos analizado un corpus de 25 conversaciones, lo que suponen un total de 778 613 palabras. Estas conversaciones han tenido lugar en un período de ocho meses tanto en chats grupales como en otros de solo dos participantes. El contexto social no nos parece relevante en este trabajo, aunque los datos más notables que se pueden destacar son los siguientes: en su mayoría son personas jóvenes, de entre 18 y 26 años, aunque también hay conversaciones con participantes de mediana edad, todos con estudios medios y superiores y clase social media-alta.

El corpus recogido consta de diferentes conversaciones de tipo coloquial, entre amigos y familiares, que se han producido a través de la plataforma de mensajería instantánea WhatsApp. Esto nos ha permitido hacer frente a la “observer’s paradox” de la que hablaba Labov (1969), que consiste en que el investigador nunca puede estar completamente seguro de si la conversación se ha desarrollado tal y como lo habría hecho si no hubiera sido observada desde fuera. Goodwin (1981: 44) lo expresa de la siguiente manera: “participants never behave as if they were unobserved; it is clear that they organize their behavior in terms of the observation it will receive from their coparticipants”. Clayman y Teas Gill (2012: 121), sin embargo, son de la opinión de que este comportamiento solo se encuentra en la superficie de la conversación, mientras que las estructuras más profundas de la interacción quedan intactas.

En nuestro corpus, no contaremos con ese problema, puesto que las conversaciones se han mantenido en condiciones normales y solo después se ha pedido permiso a los participantes para usar estas como objeto de estudio; por lo tanto, se ha podido recoger un material de calidad, sin intervención de observador alguno y en un contexto coloquial.

1.4. Estructura del trabajo

La estructura que sigue este trabajo es paralela en la parte teórica y en la parte práctica, para facilitar la comparación entre los modelos teóricos planteados y el análisis práctico. En primer lugar, se exponen las características de la modalidad escrita y de la

oral, para poder tomarlas como referencia a la hora de extraer las conclusiones tras el estudio del corpus. Posteriormente, se hace un recorrido por los recursos, la estructura y los elementos básicos que se pueden encontrar en la conversación oral, a lo que se dedica todo un capítulo —§3 (estructura de los intercambios orales)—; el último capítulo de la parte teórica está dedicado al estudio de la lengua usada en el español coloquial, dentro de la cual se analizan los distintos niveles de la lengua. Todo lo dicho hasta aquí se traslada al análisis del corpus, que se extiende a lo largo de §5. En este capítulo se emplean las mismas técnicas de análisis de la conversación oral que se explican en §2, §3 y §4, pero enfocadas a la conversación escrita en WhatsApp. Por último, se finaliza este trabajo con la extracción de unas conclusiones lógicas, derivadas del estudio objetivo del corpus.

2. Distinción entre modalidad escrita y modalidad oral

A menudo se piensa que la frontera entre hablar y escribir está más definida de lo que realmente está. Varios autores entienden el paso de una a otra modalidad como un *continuum* en el que lengua oral y lengua escrita no son dos compartimentos cerrados y aislados el uno del otro (Tusón, 1997; Briz, 1998; Briz, 2001; Calsamiglia y Tusón, 2008). Tal y como comenta Tusón (1997: 17) mucha gente considera que hablar bien es “hablar como un libro (abierto)”, mientras que escribir de forma sencilla es “escribir como se habla”. Un poco más adelante, afirma que “tanto una posición como la otra, por muy respetables que puedan ser, no representan más que una vana ilusión. Ni se puede escribir como se habla ni se puede hablar como se escribe” (*ibid.*). Calsamiglia y Tusón (1999: 27-28), por su parte, afirman lo siguiente:

La modalidad oral es natural, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie. [...] La modalidad escrita no es universal, es un invento del ser humano, se aprende como un artificio que utiliza como soporte elemental materiales como la piedra, el bronce, la arcilla, el papel o la pantalla del ordenador.

Vamos a comenzar este apartado caracterizando brevemente la modalidad escrita y la modalidad oral, para tener una base con la que comparar los resultados obtenidos en el posterior análisis del corpus. Siguiendo a Tusón (1997: 20), tomaremos como referencia

de la escritura y de la oralidad la prosa expositiva y la conversación ordinaria, respectivamente. Las siguientes tablas están recogidas por Bosque *et al.* (1999: 173) y permiten hacerse una idea rápida y general de las diferencias entre ambas modalidades, que se explican con mayor detalle en §2.1. y en §2.2.:

Tabla 1. Características de la lengua escrita

Perdurabilidad del mensaje	Carácter irreversible. Producción cuidada y reflexiva.
-----------------------------------	---

Tabla 2. Características de la lengua oral

Fugacidad del mensaje	Uso de elementos paralingüísticos. Linealidad y agilidad en la producción.
Contexto compartido	Interacción entre hablante y oyente. Recurso a la deixis y a la inferencia. Uso simultáneo de códigos no verbales.
Menor grado de formalización	Menor corrección, incoherencias, falta de cohesión. Aparición de rasgos dialectales.

2.1. Modalidad escrita

La lengua escrita, en su manifestación de prosa expositiva, presenta los siguientes rasgos (Renkema, 1999: 113-115; Tusón, 1997: 18-19 y 25-27):

- **RASGOS CONTEXTUALES.** Tiene un carácter no universal, es decir, no se adquiere de forma espontánea por simple exposición y socialización, sino que debe ser estudiada formalmente. Con respecto al espacio y al tiempo, el autor y el lector no comparten, normalmente, el mismo contexto espacial o físico; debido a esto, la información debe estar más explicitada que en la conversación oral. Escribir lleva más tiempo que hablar, pues el texto escrito presenta un tiempo de elaboración previo que puede ser de incluso años; además, siguiendo a Tusón (1997: 25), “quien escribe puede [...] hacer un esquema previo, corregir, tachar, volver a empezar, ordenar de nuevo lo que está escribiendo”, por lo que no es espontáneo. Asimismo, el lector puede tomarse su tiempo para volver atrás y releer

ciertos pasajes, buscar determinada información acerca de lo que lee o dejar el texto y retomarlo más tarde, con lo que queda constancia de la no inmediatez del texto escrito.

- **RASGOS TEXTUALES.** El lenguaje usado es formal; Renkema (1999: 113) habla de la “integración” de la lengua escrita, frente a la “fragmentación” de la oral. Normalmente, los temas que se tratan en la lengua escrita están planeados con anterioridad. La información suele ser objetiva y la expresión y estructuración del texto suele estar cuidadosamente pensada para facilitar la lectura; además, se pueden también emplear para el mismo fin otros recursos tipográficos, como el diseño, imágenes, color, títulos y subtítulos que ordenan el texto, etc. Tusón (1997: 26) apunta que el tipo de letra es una característica fundamental de los textos escritos y que “a veces se puede comparar con algún rasgo paralingüístico, en el sentido de que se puede utilizar para marcar énfasis o para indicar al lector dónde está el foco en un fragmento determinado”.

- **RASGOS LINGÜÍSTICOS.** La característica más importante es la elección del léxico: esta es premeditada, abundante y cuidadosa. Es igualmente abundante el uso de signos de puntuación, comillas, paréntesis y abreviaturas —difícilmente trasladables a la lengua oral—, en contraste con la escasez de elementos extralingüísticos, prosódicos y paralingüísticos, como pueden ser las interjecciones o las onomatopeyas. Como se ha adelantado más arriba, la sintaxis es integradora, lo que implica un mayor empleo de la subordinación y del estilo nominal, esto es, una sintaxis más estilizada con complementos nominales, subordinadas adjetivas, etc. Por último, se presta una atención especial a las normas ortográficas y gramaticales, y se emplea la variedad estándar de la lengua.

2.2. *Modalidad oral*

Por lo que respecta a la lengua oral, el prototipo de intercambio sería el de la conversación cotidiana (Tusón, 1997: 20-25):

- **RASGOS CONTEXTUALES.** Tiene carácter universal, puesto que es innata a los seres humanos y se desarrolla de manera espontánea a través de la socialización, de modo que no requiere enseñanza formal. Al estar constituida por sonidos que se acumulan unos detrás de otros, el habla es fugaz y efímera, lo que supone que el hablante no pueda borrar y corregir lo ya dicho —la única forma de corregir es seguir hablando—; por ello tiene que asegurarse de que es entendido por el resto de los participantes en la conversación. Los interlocutores comparten el mismo contexto espaciotemporal; por tanto, gran parte de la información se puede dar de manera implícita, ya que se comparten una serie de

conocimientos conjuntos. La relación entre el emisor y el receptor es muy cercana, y la comunicación es siempre bilateral o multilateral.

- **RASGOS TEXTUALES.** La lengua usada es informal, el tema —o, mejor dicho, los temas— no están preestablecidos, sino que van surgiendo libremente y suelen tener un carácter más general que los tratados en los textos escritos. Tampoco el orden en el que aparece la información está planificado, por lo que las repeticiones, aclaraciones, paráfrasis y redundancias son muy comunes, pues el hablante debe asegurarse de que la información es entendida y procesada correctamente por su interlocutor, como se ha dicho anteriormente. La estructura de la conversación es fragmentada, hecho que permite cambios de tema, de tono o de registro, ironías, bromas y digresiones o intervenciones cortas. Por último, adquiere un papel fundamental el lenguaje no verbal y extralingüístico, como gestos o proxemia.

- **RASGOS LINGÜÍSTICOS.** Las características fundamentales de la conversación que el texto escrito nunca podrá tener son la entonación y la prosodia, que constituyen un rasgo fundamental en la cohesión del texto. El léxico empleado es mínimo y básico, con un abundante uso de palabras comodín y significados vacíos, es decir, con poco contenido léxico. Puesto que los hablantes comparten espacio y tiempo, el empleo de elementos deícticos es fundamental para referirse al contexto extraverbal, dado que el punto de referencia siempre será el tiempo y el lugar en el que los hablantes se encuentren en ese momento. Debido al carácter inmediato de la conversación, los anacolutos, los falsos comienzos, las elipsis u omisiones, las paráfrasis, los cambios de orden, las muletillas, etc., son muy abundantes, pues no siempre se piensa antes de hablar. También los retroalimentadores del canal tienen un papel fundamental en la conversación, ya que muestran a nuestro interlocutor que seguimos escuchando y que entendemos lo que nos está diciendo. Junto a estos, son asimismo comunes las exclamaciones, interjecciones, onomatopeyas, coloquialismos y dialectalismos, estructuras basadas en el verbo y no en el nombre (complementos verbales) y una sintaxis basada en la coordinación y en la yuxtaposición, fruto de esa “sintaxis fragmentada” de la que se hablaba antes.

Calsamiglia y Tusón (1999: 41 y 77) proponen diferentes tipos de discursos, diferenciando entre la modalidad oral y la escrita:

Tabla 3. Clasificación de los diferentes tipos de discurso

ÁMBITO	TIPOS DE DISCURSOS ORALES	TIPOS DE DISCURSOS ESCRITOS
Administrativo	Interacciones en las ventanillas	Instancias, alegaciones, certificados, escrituras
Jurídico	Interrogatorios, juicios	Leyes, sentencias, contratos, sumarios
Religioso	Sermones, rezos colectivos, cánticos, confesión	Tratados, catecismos, libros sagrados
Político	Mítines, arengas, debates, reuniones, congresos	Panfletos, manifiestos, bandos, actas, discursos
Periodístico	Noticiarios, reportajes, entrevistas	Editoriales, crónicas, reportajes, noticias
Literario	Representaciones teatrales, canciones, cuentos	Novelas, ensayos, teatro, guiones cinematográficos
Científico	Comunicación, ponencia, conferencia	Artículos, informes, obras de referencia, monografías

3. Estructura de los intercambios orales

Todo lo que ocurre en la interacción oral está sujeto a análisis. Es la etnometodología la ciencia que más ha avanzado en el estudio y la descripción de la estructura y la organización de las intervenciones orales. Esta deja de lado el contexto y las características psicosociales de los participantes, y se centra en detalles que pueden parecer insignificantes, como la manera de hablar o sonidos que puedan aparecer durante la conversación, aparte de en los métodos de organización más generales que se estudian a continuación con más detenimiento:

3.1. Turnos de habla

Toda interacción verbal se caracteriza por la sucesión de turnos de habla. El turno es, por tanto, la unidad básica de organización de la conversación. La conversación es, según Grice (1975), una actividad como cualquier otra que implique la cooperación entre dos o más personas, pues necesita de la colaboración de los hablantes para comenzar la actividad, para mantenerla de forma coherente y coordinada, y para acabarla. Tusón (1997: 55) afirma que es un texto construido a varias voces que va progresando a través de las emisiones de los hablantes, las cuales están sincronizadas, y por ello apenas se producen solapamientos o silencios prolongados.

Briz *et al.* (2003: 20) definen los turnos como las “emisiones informativas aceptadas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea”, en otras palabras, aquellas emisiones que los hablantes tienen en cuenta y a las que reaccionan. Renkema (1999), por su parte, trata de explicar qué es exactamente un turno conversacional a través de las emisiones clasificadas como “conducta orientada al canal” o “retroalimentadores del canal”, es decir, partículas del tipo *ajá*, *bueno*, *¿en serio?*, etc. Sin embargo, no consigue caracterizar estas alternancias en la conversación de forma satisfactoria, pues, según él, “resulta demasiado simplista limitar el concepto de turno a los momentos en que el participante se vuelve el hablante principal, pero es igualmente incorrecto considerar cualquier emisión, sin importar cuán mínima sea, como un turno” (Renkema, 1999: 146).

Para Levinson (1983) la conversación es totalmente libre y abierta. Apunta que el número de participantes en una conversación puede variar, al igual que la extensión de la intervención, ya que puede ir de una expresión mínima de una palabra hasta varios minutos de monólogo ininterrumpido; los hablantes pueden entrar y salir de la conversación y no hay ningún orden ni contenido predefinido en las intervenciones de los participantes. Es por esto por lo que se puede introducir cualquier cambio en la estructura de la conversación sin que haya cambios en el modelo de asignación de turnos, que está formado por dos componentes, según apunta Renkema (1999: 142): “el de construcción del turno y el de toma de turno”.

No obstante, el trabajo más importante en esta área es el de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974), quienes aportan una serie de 14 características sobre los turnos de habla que los analistas de la conversación siguen teniendo presentes hasta la fecha. Se resumen en los siguientes puntos:

- 1) A speaker-change recurs, or at least occurs;
- 2) one party talks at a time;
- 3) occurrences of more than one speaker at a time are common, but brief;
- 4) transitions (from one turn to a next) with no gap and no overlap are common.
Together with transitions characterized by slight gap or slight overlap, they make up the vast majority of transitions;
- 5) turn order is not fixed, but varies;
- 6) turn size is not fixed, but varies;
- 7) length of conversation is not specified in advance;
- 8) what parties say is not specified in advance;
- 9) relative distribution of turns is not specified in advance;
- 10) number of parties can vary;
- 11) talk can be continuous or discontinuous;
- 12) turn-allocation techniques are obviously used. A current speaker may select a next speaker (as when he addresses a question to another party) or parties may self-select in starting to talk;
- 13) various ‘turn-constructual units’ are employed; e.g., turns can be projectively ‘one word long’, or they can be sentential in length;
- 14) repair mechanisms exist for dealing with turn-taking errors and violations; e.g., if two parties find themselves talking at the same time, one of them will stop prematurely, thus repairing the trouble (Sacks, Schegloff y Jefferson: 1974: 700-701).

Martínez-Cabeza (2003: 229) señala que la toma de turnos de habla es “a mechanism that operates on a turn-by-turn basis”, lo que explica que se le denomine “local management system”. También comenta que los turnos se identifican lingüísticamente como unidades con forma, prosodia y entonación variada, y describe cómo tiene lugar el proceso de toma de turno:

- a) A speaker is assigned one turn constructional unit of a length depending on the speaker’s control.
- b) Within a turn, one or several transition relevance places occur. The end of such unit is one transition relevance place (TRP)¹ where transfer has actually taken place.

¹ Lugar apropiado para la transición (LAT) en la bibliografía en español.

Un lugar apropiado para la transición —LAT a partir de aquí— es aquel en el que se produce un cambio de hablante, es decir, “the end of a turn-constructive unit” (Levinson, 1983: 297). Tusón (1997: 56) ofrece una serie de indicios que permiten reconocer cuándo se produce un LAT: estos pueden ser de tipo sintáctico, léxico, prosódico, gestual o una alusión o pregunta directa a alguien presente en la conversación. Esta autora escribe que es posible que un silencio pueda interpretarse como un LAT, lo que puede ocasionar que otro hablante tome la palabra —sin el que turno anterior haya acabado— y se produzca un solapamiento. Sin embargo, si esto ocurre, “one speaker generally drops out rapidly” (Levinson, 1983: 300) y el hablante que consigue el turno normalmente repite exactamente lo que había dicho en el momento del solapamiento. Si ninguno de los hablantes dejara de hablar y cediera el turno al otro, entonces tiene lugar una competición en la que el hablante que emita la información más pertinente ganará el turno. En palabras del propio Levinson (*ibid.*):

If one speaker does not immediately drop out, there is available a competitive allocation system which works roughly on a syllable-by-syllable basis, whereby the speaker who upgrades most wins the floor, upgrading consisting of increased amplitude, slowing tempo, lengthened vowels and other features.

No obstante, como se ha avanzado anteriormente, no es muy común que se produzcan silencios en los que ningún participante sabe de quién es el turno o que varias personas tomen el turno a la vez, y así se produzcan solapamientos. Por tanto, cuando se produce un LAT, entran en juego una serie de reglas de asignación de turno de las que hablan Sacks, Schegloff y Jefferson (1974: 704):

The following seems to be a basic set of rules governing turn construction, providing for the allocation of a next turn to one party, and coordinating transfer so as to minimize gap and overlap.

(1) For any turn, at the initial transition-relevance place of an initial turn-constructive unit:

(a) If the turn-so-far is so constructed as to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, then the party so selected has the right and is obliged to take next turn to speak; no others have such rights or obligations, and transfer occurs at that place.

(b) If the turn-so-far is so constructed as not to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, then self-selection for next speakership may, but need not, be instituted; first starter acquires rights to a turn, and transfer occurs at that place.

(c) If the turn-so-far is so constructed as not to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, then current speaker may, but need not continue, unless another self-selects.

(2) If, at the initial transition-relevance place of an initial turn-constructual unit, neither la nor lb has operated, and, following the provision of lc, current speaker has continued, then the rule-set a-c re-applies at the next transition-relevance place, and recursively at each next transition-relevance place, until transfer is affected.

Renkema (1999: 145) habla de las críticas que se han hecho a este modelo, y es que, en primer lugar, resulta muy difícil decir qué regla se aplica en cada momento; en segundo lugar, se presupone que los hablantes conocen las unidades de construcción y pueden identificarlas, aunque esto no es cierto en todas las emisiones habladas, puesto que no siempre está claro dónde están los posibles LAT. Por último, las conversaciones no se componen simplemente de turnos, sino también de emisiones de conducta orientada al canal, de las que se ha hablado anteriormente. Este autor considera que dichas emisiones son un turno preparatorio en el que los hablantes explicitan que desean tomar la palabra en el siguiente LAT. La opinión de Tusón (1997: 56) sobre este tipo de contribuciones es que tienen simplemente función fática, y que adquieren especial importancia en las conversaciones telefónicas, en las que no existe contacto visual entre los hablantes.

3.2.Pares adyacentes

Según Tusón (1997: 58), todo turno de habla se puede explicar a partir del turno precedente y/o siguiente, lo cual se ve claramente en los pares adyacentes. Un par adyacente es aquel que está formado por dos turnos sucesivos relacionados entre sí. Es un elemento básico en la conversación que ayuda a que esta progrese; de acuerdo con Martínez-Cabeza (2003: 232), “strong ordering is the guarantee that the speaker can control the events in conversation”. Siguiendo esta lógica, opina el autor que la segunda parte de un par adyacente no solo sirve para responder a la primera parte, sino también para expresar que se ha entendido el turno anterior y que se quiere seguir cooperando en la conversación.

Cuando se va a producir un cambio de turno, es decir, cuando hay un LAT, el participante que está hablando puede no solo seleccionar el siguiente participante, sino también el tipo de intervención —por ejemplo, si se hace una pregunta, se espera una respuesta, etc.— (Martínez-Cabeza, 2003: 232). De acuerdo con Tusón (1997: 58), los pares adyacentes típicos son: saludo-saludo, pregunta-respuesta, ofrecimiento-aceptación/rechazo y agradecimiento-minimización.

Tal y como afirma Renkema (1999: 146), se habla de que la segunda parte es “condicionalmente relevante”; esto significa que la aparición de un turno A hace que se espere la aparición de otro B concreto. Si este segundo turno no llega a producirse, se crea un corte en el discurso, es decir “esto no es aleatorio, sino una ausencia significativa y observable, y se pueden sacar unas conclusiones a partir de esto” (*ibid.*). También Levinson (1983: 306) apoya la teoría de denominar a este tipo de intervenciones “condicionalmente relevantes”, en lugar de “pares adyacentes”, y pone de relieve que la relación entre la primera y la segunda parte de un par adyacente no es tanto la regla de que una pregunta debe siempre tener una respuesta, como que se deben atender las expectativas que aparecen en la conversación.

Continuando con Levinson (1983), se afirma que los pares están muy relacionados con el modelo de toma de turno y con la selección del siguiente hablante, y explica cómo se caracterizan estas intervenciones coordinadas. Según dicho autor, estas son:

- 1) Adjacent
- 2) Produced by different speakers
- 3) Ordered as a first part and a second part
- 4) Typed, so that a particular first part requires a particular second (1983: 303).

Renkema (1999: 146), por su parte, piensa que no siempre son tan adyacentes como su nombre indica, pues entre la primera parte y la segunda se pueden colar otros elementos o, incluso, otro par adyacente completo. Habla asimismo de secuencias tripartitas² en las que la primera parte del par es una secuencia iniciativo-reactiva, a la que Levinson llama *summon*, que se encarga de abrir el canal de la conversación. Esta primera intervención origina una respuesta, que cierra el primer par adyacente. Este, a su vez, constituye la primera parte de un segundo par, en el que la segunda parte es la explicación de por qué se

² *Summons-answer sequences* en la bibliografía en inglés.

ha llamado. Es por esto por lo que, según Levinson (1983: 310), “summons-answer sequences are actually elements of (minimally) three-turn sequences”. Este tipo de intervenciones suelen ser más comunes en conversaciones telefónicas o, en general, en conversaciones en las que hay un vocativo: la persona que ha sido llamada responde y la primera explica el motivo por el que la ha llamado.

Relacionado con lo anterior se encuentra el concepto de *pre-secuencia*, del que hablan Levinson (1983) y Martínez-Cabeza (2003). La diferencia con las secuencias tripartitas es que estas últimas forman parte del par adyacente, mientras que las primeras constituyen una especie de turnos preparatorios que “organize the totality of the exchange within some specific kind of conversation” (Levinson, 1983: 308). Martínez-Cabeza (2003: 235-236), por su parte, nos ofrece una caracterización más detallada de estas pre-secuencias:

In announcements, it serves to extend the turn and cancel transition relevant places or avoid repeating known information. In requests, the goal is to check the successful performance of the act and avoid explicit requests. Another advantage produced by pre-sequences is that they clarify the interpretation of indirect speech acts. An interrogative utterance may be understood as question, request or offer, but if it is preceded by a sequence that focuses on the conditions for one of them, the speaker who intend to perform, the act can make sure of the interpretation without renouncing indirectness.

Para toda primera parte de un par hay una serie limitada de segundas partes; sin embargo, esto no se puede reducir a que la segunda parte de una pregunta es siempre una respuesta afirmativa o negativa, sino que también puede ser la admisión de que se desconoce la respuesta, se puede redirigir la pregunta a otra persona o negarse a responder (Levinson, 1983: 307).

Un concepto ligado al de los pares adyacentes es el de preferencia. Dependiendo de la primera parte de un par, la segunda parte puede ser muy distinta, como se ha explicado antes. Esto hace que las respuestas se puedan clasificar en preferidas y no preferidas; sin embargo, este concepto no tiene que ver tanto con la preferencia psicológica como con la marca lingüística: las respuestas preferidas son aquellas que no están marcadas lingüísticamente, mientras que las no preferidas son las que sí están marcadas, por ejemplo, con “delays and pauses; prefaces (*well, actually*); accounts and hedges; declinations”

(Martínez-Cabeza, 2003: 234). Levinson (1983: 307) añade que estas segundas partes no preferidas aparecen en los siguientes casos:

- a) After some significant delay.
- b) With some preface marking their dispreferred status.
- c) With some account of why the preferred second cannot be performed.

Martínez-Cabeza (2003: 234): presenta una tabla en la que se muestran claramente las segundas partes preferidas y no preferidas para cada tipo de par adyacente:

Tabla 4. Preferencias en los pares adyacentes

	Knowledge	Request	Offer/invite	Assessment	Question	Blame
1 st part	Preferred	Acceptance	Acceptance	Agreement	Expected answer	Denial
2 nd part	Dispreferred	Refusal	Refusal	Disagreement	Unexpected answer	Admission

3.3. Organización general de la conversación

En este apartado se trata la forma en la que los hablantes manejan la conversación, es decir, los recursos que utilizan para organizar y gestionar el rumbo de esta. Estructuralmente, la conversación es un conjunto de un *diálogo-marco* seguido de un *diálogo-cuerpo* y un *diálogo-marco* que cierra la interacción (Briz, 2006: 68). Tusón (1997: 61-62) estructura los constituyentes de la conversación de mayor a menor de la siguiente manera:

- 1) La interacción.
- 2) La secuencia.
- 3) El intercambio.
- 4) La intervención.
- 5) El acto.

Según la autora, la interacción es la unidad mayor y queda limitada por los saludos y las despedidas; la secuencia, por su parte, está limitada por un cambio de tema o de

actividad discursiva; el intercambio se define como la “unidad dialogal mínima” (1997: 62) —el ejemplo más claro de intercambio son los pares adyacentes—; las intervenciones son todas las aportaciones que hacen los participantes y, de acuerdo con esta autora, es la unidad monologal máxima; el acto, por último, tiene que ver con las funciones ilocutivas de los intercambios.

Austin (1962) habla de tres tipos de actos: los actos locutivos, los ilocutivos y los perlocutivos. Los actos locutivos constituyen aquello que se dice, esto es, una oración con un significado y un referente determinados; los ilocutivos abarcan lo que se hace AL expresar el acto locutivo, es decir, al hablar: por ejemplo, cuando se pide, ofrece u ordena algo a otra persona y esta lo hace. Por último, el acto perlocutivo es el efecto que este acto produce en los hablantes, es decir, lo que se hace POR haber dicho algo.

Briz (2006: 46 y ss.), por su parte, añade una categoría más que, según él, está por encima de la interacción: el diálogo. De acuerdo con Briz, el diálogo es la categoría que abarca todos los discursos no monológicos, y dice que lo mínimo que se necesita para hablar de diálogo es una intervención iniciativa —aquella que provoca una reacción posterior— seguida de una intervención reactiva —aquella provocada por la intervención anterior—, aunque apunta que lo normal es que las intervenciones más comunes en el diálogo sean las reactivo-iniciativas, es decir, aquellas que reaccionan y provocan una reacción.

Renkema (1999) afirma que los primeros estudios que se llevaron a cabo sobre la secuencia sistemática de los turnos se centraron en el principio y el final de las interacciones. Tusón (1997: 60) sostiene que en toda conversación se pueden distinguir tres bloques: “un bloque inicial o apertura, un bloque central o cuerpo de la interacción y un bloque final o cierre”. En los siguientes subapartados se estudia cada nivel en mayor profundidad.

3.3.1. Comenzar la conversación

Un hablante puede iniciar una conversación de diferentes maneras. Una de ellas es manifestando explícitamente el deseo de hablar con otra persona —algo que no es muy común en la conversación coloquial—, otra forma es hacerlo de forma implícita. Para ello, Tusón (1997: 39 y ss.) propone una serie de técnicas que emplean los hablantes para comenzar una conversación. El primer recurso del que habla la autora son los saludos, que, según ella, “pueden constituir un intercambio oral mínimo, cuando simplemente saludamos a alguien, [...] pero no nos paramos a charlar. Sin embargo, también pueden funcionar

como apertura de una conversación” (Tusón, 1997: 40). En segundo lugar, se pueden encontrar preguntas que están a medio camino entre los saludos y las preguntas ordinarias; se refiere la autora a fórmulas del tipo *¿qué tal?*, *¿cómo te va?* —pueden ir acompañadas de un saludo previo o solas, demostrando así que se encuentran en la frontera entre ambas categorías—, y que en unas ocasiones pueden constituir un simple saludo —no se espera que nuestro interlocutor nos cuente realmente cómo está— y en otras, una pregunta real que espera respuesta —sí queremos saber qué tal está el otro hablante—. Por último, menciona la autora las expresiones exclamativas como recurso para señalar que se quiere empezar una conversación.

Briz (2006), por su parte, emplea una terminología algo distinta: este autor expone que son los *diálogos-marco* los que constituyen el inicio de una conversación —en esta terminología, los *diálogos-marco* también indican el fin de una interacción—.

3.3.2. Mantener la conversación

Una vez iniciada la conversación, los hablantes esperan que esta evolucione con éxito. Es entonces cuando se ponen en marcha una serie de técnicas que sirven para mantener la conversación, cambiar de un tema a otro y contribuir al mutuo entendimiento y la correcta interpretación de las intervenciones que se producen. Tusón (1997: 44) habla de las “piezas para mantener el canal” como elementos que dan cohesión a la conversación, en el sentido de que refuerzan el sentimiento de que se entiende lo que nuestro interlocutor está diciendo y puede así seguir con su intervención o, de lo contrario, que es necesario que se reelabore la información para que el mensaje quede más claro.

Como en el caso anterior, para llevar a cabo todo eso, se pueden usar expresiones explícitas, del tipo *por cierto*, *una cosa*, *ahora en serio*, etc., o se puede hacer de forma implícita, a través de lo que Gumperz (1992) denomina “convenciones contextualizadoras”, esto es, una serie de elementos verbales y no verbales que ayudan a los hablantes a inferir lo que su interlocutor quiere decir. Para inferir estos mensajes, los hablantes tienen en cuenta diferentes aspectos, como el tono, el contexto, la experiencia mutua previa, el papel de cada interlocutor, el tema tratado, etc., con los que negocian los términos de la conversación. Sin embargo, estas inferencias no siempre se llevan a cabo satisfactoriamente, pues malinterpretar una señal, bien lingüística, bien no lingüística, implica no entender el mensaje de nuestro interlocutor.

En cuanto al tema tratado, cabe decir que hay una clara tendencia a elegir “linked transitions from topic to topic” que “can be found [...] in the marked nature of the other

main kind of transition, unlinked topic ‘jumps’” (Levinson, 1983: 313). Los temas se caracterizan por los referentes que los hablantes A y B comparten entre sí, es decir, A y B estarán hablando del mismo tema cuando compartan los mismos referentes. Además, continúa Levinson afirmando que el cambio de tema suele seguir un orden, esto es, si A está hablando sobre un tema X, B deberá buscar un tema Y, y ambos temas estarán dentro de una categoría común que es Z; por tanto, los temas suelen ir ligados unos a otros, como se acaba de decir.

Una vez más, Briz (2006) emplea una terminología distinta para referirse a la estructura central de la conversación: él distingue entre *diálogos-cuerpo* y *diálogos-laterales*. Para el investigador español, los diálogos son varios intercambios e intervenciones reactivo-iniciativas que se suceden en la conversación, es decir, “emisiones que reaccionan y a su vez provocan una reacción posterior” (Briz, 2006: 47), por lo que este tipo de intervenciones estarán especialmente presentes en el *diálogo-cuerpo*; los *diálogos-laterales*, por otra parte, son intervenciones cortas que aparecen dentro de la conversación, pero que tienen independencia de esta, es decir, presentan un carácter parentético.

3.3.3. Acabar la conversación

En toda conversación hay un punto a partir del cual los temas y el interés por seguir hablando van decayendo, hasta que se acaba cerrando la conversación. Una vez más, podemos acabar la conversación de forma explícita o implícita. En esto último se centraron Schegloff y Sacks (1973), quienes estudian las técnicas que utilizan los hablantes para indicar, de forma implícita, que quieren finalizar la conversación. Concluyen que hay ciertas palabras, como *bien* o *bueno*, que, pronunciadas de una manera particular, señalan la intención de cambiar de tema o de cerrar la conversación. Señalan estos autores, además, que se pueden identificar cuatro partes en el cierre de una conversación: el ofrecimiento de cierre, la aceptación del ofrecimiento, la despedida y, por último, la despedida y cierre.

Como bien apunta Levinson (1983), el cierre de una conversación puede ser algo delicado, puesto que no puede darse si alguna de las partes todavía tiene algo que decir y es obligada a terminar la conversación; por lo tanto, para poder poner fin a una interacción, se debe hacer de forma coordinada por todos los participantes, y la forma más común de conseguir esto es reduciendo la cantidad de turnos y temas. Este autor presenta un esquema general que explica cómo ocurren los cierres de conversaciones:

- A) A closing down of some topic, typically a closing implicative topic; where closing implicative topics include the making of arrangements, the first topic in monotopical calls, the giving of regards to the other's family members, etc.
- B) One or more pairs of passing turns with pre-closing items.
- C) If appropriate, a typing of the call as e.g. a favor requested and done or as a checking up on recipient's state of health, etc., followed by a further exchange of pre-closing items.
- D) A final exchange of terminal elements. (Levinson, 1983: 317)

4. Características del español coloquial en la conversación oral

El análisis de la conversación supone un acercamiento a los estudios sobre interacción humana en sociedad. Esta aproximación se puede llevar a cabo de diferentes formas: desde un registro formal hasta uno informal, como acto social o como acto institucional, cara a cara o por teléfono, videollamada, etc. Una conversación puede ser analizada desde diferentes perspectivas, como bien apuntan Clayman y Teas Gill (2012: 120): por una parte, desde una perspectiva coloquial —a partir de la conversación común— en busca de características generales que describan la interacción, como pueden ser los cambios de turno, las secuencias de acción, la reparación de malentendidos, etc.; otros estudiosos se centran, sin embargo, en los datos obtenidos en instituciones oficiales, para ver cómo se modula el lenguaje en diferentes ámbitos, como en juzgados o en política. En este trabajo nos decantamos por el primer tipo de análisis, que se desarrolla en los siguientes subepígrafes³.

4.1. Nivel morfosintáctico

Como se ha explicado en §2, la escasa planificación de las conversaciones coloquiales supone que la sintaxis oral sea distinta a la que se puede encontrar en un texto escrito. Es común observar, por tanto, diferencias en la estructura, la gramática y la formulación de los enunciados en la lengua oral. En este apartado se analizan dichas

³ Cabe hacer una aclaración en lo respectivo a la estructuración de estos subepígrafes, puesto que lo más común es ir desde el nivel fónico hasta el morfosintáctico. No obstante, debido a la naturaleza de este trabajo, en el que se analiza un corpus escrito, parece más lógico dejar el nivel fónico —y, por tanto, el que menos representación tiene— en último lugar y empezar con el morfosintáctico y con el léxico.

estructuras para comprobar posteriormente si están también presentes en los mensajes escritos por WhatsApp.

A) CONCATENACIÓN DE ENUNCIADOS. Este es el primer rasgo del que habla Briz (1998) y también el primero que se incluye en este trabajo, por ser una de las características que, a nuestro entender, mejor ejemplifica la diferencia entre la modalidad oral y la escrita. La sintaxis concatenada o fragmentada de la lengua oral se contrapone a la sintaxis integrada de los textos escritos; se puede definir como una acumulación de enunciados —sin elementos de enlace— que el interlocutor va añadiendo a medida que se le van ocurriendo (Briz, 1998; Narbona, 1989).

B) UNIÓN ABIERTA ENTRE ENUNCIADOS. Ya se ha avanzado antes que la sintaxis característica de la conversación oral es aquella que no presenta fuertes ataduras, es decir, la unión entre los enunciados es abierta, aunque no por eso hay un menor grado de cohesión (Briz, 1998; Narbona, 1989). Esto permite reelaborar los mensajes, introducir comentarios, retomar argumentos mencionados con anterioridad, ampliarlos, etc., sin que la comunicación y la información se vean perjudicadas.

C) PARÁFRASIS Y RODEOS EXPLICATIVOS. Esta sintaxis fragmentada favorece la paráfrasis y los rodeos explicativos en un intento del hablante por hacerse entender en todo momento. Esto implica que la información avance lentamente, aunque el mensaje se enuncie de forma rápida (Briz, 1998: 70). Las referencias espaciales, temporales y modales son muy frecuentes, las situaciones se describen de manera muy precisa y los detalles se acumulan en las historias.

D) PARÉNTESIS ASOCIATIVOS. Como se ha señalado en §4.1.3., la información avanza de forma pausada, con la intención de que el mensaje se entienda correctamente. Es frecuente, por este motivo, que se produzcan comentarios o precisiones a modo de paréntesis que anotan lo dicho y aparecen incrustados en las intervenciones de los hablantes, pudiendo ser simples comentarios cortos o largos paréntesis que pueden hacer perder el hilo del tema principal (Briz, 1998: 70).

E) REDUNDANCIA, REPETICIONES Y REELABORACIONES. Por todo lo dicho anteriormente, se entiende el alto grado de redundancia, repeticiones y reelaboraciones que aparecen en la conversación coloquial (Narbona, 1989: 181). Briz (1998: 71) afirma que la función discursiva de estos mecanismos no es simplemente retardar la información, sino que actúa como recurso cohesionador, “una marca de continuidad, a partir de la cual se logra recuperar el hilo de la comunicación tras una interrupción momentánea del mismo” (*ibid.*). Según este autor, se puede hablar de dos tipos de repetición: la monológica y la

dialogica —también recibe el nombre de *construcción-eco*—. Como se desprende de los nombres, la primera es la que ocurre en la intervención de un solo hablante, mientras que la segunda se extiende a lo largo de las intervenciones de distintos hablantes.

F) ANACOLUTOS, AUTOCORRECCIONES, REINICIOS, FALSOS COMIENZOS. En muchas ocasiones, estas reelaboraciones por parte de los hablantes pueden ocasionar anacolutos, faltas de concordancia, incongruencias sintácticas, léxicas y morfológicas, autocorrecciones, reinicios o falsos comienzos, muy frecuentes en la conversación coloquial oral.

G) CONEXIÓN A TRAVÉS DE CONECTORES PRAGMÁTICOS. La conexión entre los enunciados y la cohesión en el discurso se consiguen a través de los enlaces extraoracionales. Según Briz (1998: 76), estos enlaces están por encima de la oración, puesto que pueden establecer relaciones entre el enunciado en el que se encuentran y el sentido general del mensaje emitido. Destacan los conectores pragmáticos, como los conectores argumentativos o los ordenadores del discurso.

H) ORDEN PRAGMÁTICO. La inmediatez con la que se desarrolla la conversación podría explicar, según Narbona (1989: 167), que el orden de palabras esté más enfocado a la función pragmática de la lengua que a la función sintáctica o a la semántica, puesto que prima el realce de la información nueva y de la topicalización. La forma en la que los hablantes organizan la información de sus mensajes es muy importante, ya que esta organización, por sí sola, también dice mucho.

Briz (1998: 77-78) afirma que un hablante puede anunciar en primer lugar una idea que pretende desarrollar después —esto recibe el nombre de *pre-tema*, *pre-rema*, *movimiento tópico* o *dislocación a la izquierda*—. Sin embargo, también se puede dar el caso de que esta idea se coloque a la derecha, para retomar algo mencionado con anterioridad y explicarlo o matizarlo —esto se llama *post-tema*, *post-rema* o *dislocación a la derecha*—. En algunos casos, este movimiento a la derecha se puede explicar también por una reformulación del enunciado, aunque, como ya se ha dicho, el orden que el hablante da a sus enunciados responde, normalmente, a recursos enfáticos o subjetivos y a un mejor procesamiento de la información.

I) ELIPSIS Y DEÍCTICOS. En la conversación, el conocimiento compartido por los interlocutores hace que gran parte del mensaje lingüístico dependa del contexto, de lo “presupuesto e implicado”, como afirma Briz (1998: 84). Es por esto por lo que todos los elementos que son considerados innecesarios se eliminan de la enunciación, lo que explica

que la elipsis y la referencia fórica y exofórica sean elementos tan frecuentes en el habla coloquial.

Asimismo, los deícticos son elementos referenciales con un alto nivel de aparición en la conversación oral. Briz (*ibid.*) apunta que el español coloquial tiene un carácter egocéntrico que lleva al empleo del *yo-aquí-ahora* a ser el centro de la conversación. Afirma este autor que la presencia del *yo* es explícita y constante, y destaca el papel pragmático que tiene: intensificar o atenuar el papel del hablante en la conversación. De igual manera aparece el *tú* en el discurso coloquial, casi siempre de forma directa, aunque también con atenuantes para salvaguardar la imagen del otro. Briz (1998: 85.) expone un interesante uso de *yo* y del *tú* en la conversación, y dice que “la personalización del *yo* y del *tú* se combina a veces con la de la indefinición: el *tú* es a veces el *yo* o, de otro modo, el *yo* implica al *tú* en lo que dice, o el *yo* es nosotros o es cualquiera”.

J) ENUNCIADOS SUSPENDIDOS. Este tipo de enunciados están incompletos desde el punto de vista formal, pero presentan un valor ilocutivo completo. Se diferencian de los enunciados cortados por una reelaboración o un reinicio en que estos quedan incompletos y los primeros son completados por el contexto que hablante y oyente comparten: el hablante omite lo que sobreentiende que su mensaje sugiere y es el oyente el que termina el proceso de entendimiento. Narbona (1989: 185) afirma que no están suspendidos por razones de economía lingüística, sino por dar relevancia a una parte del mensaje.

K) RELATOS Y DRAMATIZACIONES. La presencia de relatos e historias dramatizadas son muy frecuentes en la conversación coloquial. Este tipo de recurso usado por los hablantes se desarrolla a lo largo de varios turnos —producidos por el mismo hablante o por varios— en un marco espacial, temporal y personal propio (Briz, 1998: 81). Para contar estas historias, los participantes en la conversación hacen uso del estilo directo, un rasgo muy característico del español coloquial.

L) SINCRETISMOS Y NEUTRALIZACIONES TEMPORALES Y MODALES DE LOS VERBOS. La conversación coloquial está plagada de sincretismos y neutralizaciones en el paradigma verbal. El presente es un tiempo que puede expresar distintos valores temporales aparte del presente, como pasado o futuro. Con este último tiempo pasa algo parecido: el futuro puede expresar valores modales, como una suposición. Briz (1998: 88) señala que estas neutralizaciones pueden darse en el plano formal y semántico, pero no siempre en el pragmático, ya que este plano predomina sobre los demás, como se ha venido diciendo hasta aquí, y el hablante elegirá un tiempo verbal u otro dependiendo de lo que quiera expresar, es decir, dependiendo de la información pragmática que quiera darle al mensaje.

4.2. Nivel léxico

El léxico común sufre una importante reducción y simplificación en la conversación coloquial. Es abundante el empleo de *verba omnia*, es decir, palabras comodín con un significado muy vago. También es posible encontrar voces que han perdido su significado original y se han convertido en reguladores fáticos o en llamadas de atención. Es llamativo que otra característica del léxico coloquial es el fenómeno contrario: las especializaciones semánticas, como *meter* por *dar*, por ejemplo; no obstante, cabe decir que Briz (1998: 99) afirma que algunos de estos términos pueden estar marcados por la edad de los hablantes. Se encuentra asimismo un abundante uso de léxico argótico —con numerosas voces del argot juvenil y, a través de este, de la delincuencia—, de metáforas, de interrogaciones exclamativas y de intensificadores y atenuantes.

En cuanto a la intensificación, se puede conseguir mediante el uso del léxico, de recursos sintácticos o de la fonética, con expresiones exclamativas. Según Briz (1998: 116), la intensificación está íntimamente relacionada con la pragmática, y puede ser interna —mediante el uso de prefijos intensificadores o sufijos aumentativos— o externa —mediante cuantificadores, ciertas estructuras sintácticas, repetición de palabras, etc.—. Por su parte, también la atenuación presenta este fuerte carácter pragmático, estrechamente relacionado, en este caso, con la cortesía. Sin embargo, apunta Briz (1996: 55) que “el índice de frecuencia de atenuantes en la conversación coloquial es menor que en la conversación formal, ya que el uso excesivo de estos minimizadores podría suponer un distanciamiento, contrario al fin que se persigue en la misma”.

4.3. Nivel fónico

El nivel fónico de la lengua, como ya se ha dicho, presenta un papel fundamental en la estructuración y la organización del discurso oral.

A) ENTONACIÓN Y PAUSA. El hablante, a través de la entonación y otros recursos prosódicos, organiza el mensaje que emite para que la comprensión por parte de su interlocutor resulte más fácil; además, la entonación y las pausas marcan el límite y la relación entre los enunciados, lo que ayuda a la cohesión del mensaje.

Los principales valores de la entonación son su papel demarcativo, distintivo y expresivo. La entonación distingue las funciones comunicativas básicas, como una aseveración de una pregunta o de un mandato; asimismo, matiza la actitud del hablante

ante el mensaje y puede incluso modificarlo —un claro ejemplo de esto son las interrogaciones retóricas, las interrogaciones del tipo *¿quieres cerrar la ventana?* (que son más peticiones que preguntas) o la ironía “basada en la modificación tonal, en la velocidad de la emisión o en otros rasgos paralingüísticos” (Briz, 1998: 92)—.

Por otro lado, las pausas tienen un papel igual de importante en el desarrollo de la interacción. Briz (*ibid.*) apunta que se pueden distinguir las pausas lingüísticas y las pausas extralingüísticas, como puede ser un silencio antes de una respuesta, lo cual puede significar duda o disconformidad.

B) ALARGAMIENTOS FÓNICOS. Este tipo de fenómenos fónicos son muy comunes en la conversación oral y tienen distintos valores: en unas ocasiones sirven de apoyo para el hablante, mientras piensa lo que va a decir a continuación; en otras, refuerzan o enfatizan el mensaje emitido.

C) VACILACIONES FONÉTICAS, PÉRDIDA Y ADICIÓN DE SONIDOS. La rapidez con la que se produce el mensaje hablado lleva consigo una relajación en la pronunciación que supone la pérdida o la adición de sonidos o la unión de una o varias palabras, sobre todo en hablantes de un estrato sociocultural bajo o medio-bajo.

D) PRONUNCIACIÓN MARCADA, ENFÁTICA. En la conversación coloquial es muy común encontrar una pronunciación marcada, que añade valores enfáticos al mensaje.

4.4. Paralenguaje

El paralenguaje juega un papel fundamental en la conversación coloquial. Tradicionalmente, el análisis de los códigos no verbales se ha descuidado en gran medida y no se le ha concedido la importancia que tiene, pues estos “aparecen en estrecha relación con los códigos verbales, se superponen a estos, incluso llegan a sustituirlos” (Briz, 1998: 101). Por paralenguaje entendemos los gestos, la postura o, incluso, la distancia entre las personas al hablar; el hablante los puede controlar y usar de forma más o menos consciente y mecánica. Para entender todos los usos comunicativos hay que prestar atención tanto a los elementos verbales como a los no verbales, pues, como es bien sabido, los hablantes pueden expresar una idea con palabras y la contraria con su lenguaje corporal. Debido a esto, adquiere un papel tan importante en la comunicación.

Briz (1998: 101) hace una división en la que incluye diferentes tipos de gestos. El autor habla de gestos simbólicos, de gestos icónicos y de gestos rítmicos. Los gestos simbólicos son aquellos que no dependen de ninguna expresión verbal —pueden incluso

llegar a sustituirla—, porque están convencionalizados. Los ejemplos que pone el autor son el pulgar hacia abajo —indica que algo ha salido mal—, hacia arriba —que todo ha ido bien—, a la derecha —señal de autostop—, etc. Por otra parte, los gestos icónicos son aquellos cuyo significado sí depende de la expresión verbal de la que vayan acompañados, pues no tienen un significado universal, sino que este se extrae del contexto en el que se usen. Como señala el autor, algunos de estos gestos pueden ser deícticos, señalizadores personales, espaciales o temporales (*ibid.*). Por último, los gestos rítmicos son aquellos que parecen seguir el compás de la expresión verbal, por lo que carecen de significado específico.

Los gestos simbólicos y los icónicos, si aparecen junto a la expresión verbal correspondiente, actúan como un elemento redundante, ya que refuerzan lo dicho con palabras. En otras ocasiones, aparecen antes o después de dicha expresión verbal, convirtiéndose así en un mecanismo que regula la toma de turno o que aclara o, incluso, modifica lo dicho oralmente. Ya aparezcan solos, ya acompañados de sonidos onomatopéyicos, estos gestos “ocupan el lugar de enunciados completos” (Briz, 1998: 101). Algunos ejemplos que pone el autor español son unas palmas para pedir silencio o un chasquido de dedos para reclamar la atención de alguien, varios giros rápidos con la palma hacia abajo para indicar duda, etc.

5. Análisis del corpus

Todo lo desarrollado hasta ahora en este trabajo se aplica en este capítulo al análisis del corpus. Como se ha adelantado en §1.4., la estructura que se sigue en los siguientes subapartados es paralela a la que se ha seguido en §3 y §4 para facilitar el estudio y la extracción de conclusiones. De esta manera, §5.1. se corresponde con §3 y §5.2., con §4.

5.1. Rasgos de oralidad en WhatsApp

En §3 se han estudiado las principales características de la conversación coloquial, de los recursos y del registro que se pueden encontrar en esta. En las siguientes líneas se aborda este mismo tema desde una perspectiva diferente, es decir, enfocándolo al estudio de las conversaciones mantenidas de forma escrita en la plataforma WhatsApp, con el fin

de comparar hasta qué punto conversación coloquial oral y escrita confluyen entre sí y en qué se diferencian.

5.1.1. Turnos de habla

Para el análisis del corpus recogido se va a seguir el mismo orden que en §3, pues esto facilitará la comparación entre una y otra modalidad de lengua. En primer lugar, se retoma el concepto del turno de habla y se analiza en la siguiente conversación:

- (1) [27/11/17 21:39:43] 1MP1: Tia
[27/11/17 21:39:49] 1MP1: El oráculo ha publicado
[27/11/17 21:39:55] 1MP2: Y no es nuestra historia
[27/11/17 21:46:13] L1: Looooool
[27/11/17 21:46:24] 1L1: Esa historia es buenísima 😂😂😂😂😂😂😂
[27/11/17 21:46:29] 1MP2: Tia ya ves
[27/11/17 21:46:34] 1MP2: Podríamos mandar otra inventada
[27/11/17 21:46:39] 2L2: “Eres más fresca que la tapa del váter de Frozen”
[27/11/17 21:46:45] MP3: Jajajajajajajajjaajja
[27/11/17 21:46:52] MP3: Tia esque es buenísimo este hombre
[27/11/17 21:46:48] 3L3: Vamos a mandarle otro correo
[27/11/17 21:46:54] 2MP4: Vega
[27/11/17 21:46:56] 2MP4: Venga
[27/11/17 21:46:59] 2MP4: A ver si nos publica
[27/11/17 21:48:18] 4L4: Vamos a mandar mi historia con MT
[27/11/17 21:48:23] 3MP5: Tia
[27/11/17 21:48:25] 3MP5: Te publica fijo
[27/11/17 21:48:31] 3MP5: Es muy buena
[27/11/17 21:48:49] 5L5: Pues se lo tengo que mandar con otro correo
[27/11/17 21:49:01] 5L6: Se lo voy a mandar con el del hotmail
[27/11/17 21:49:04] L6: 😂
[27/11/17 21:49:28] 5L7: Porque si ve dos historias iguales en el mismo correo, me da que no se lo cree
[27/11/17 21:49:28] 4MP6: Nena no que te identificas mucho
[27/11/17 21:49:32] 4MP6: Si quieres se lo mando yo
[27/11/17 21:49:48] 6L7: Vale, vamos a ver entonces, espera
[27/11/17 21:49:59] 5MP7: Venga

Como se puede apreciar, en esta interacción los turnos se suceden unos a otros como lo harían en una conversación oral. En el análisis se cuentan como turnos solo aquellos que son relevantes para la conversación, es decir, a los que el segundo hablante reacciona; para ello seguimos la definición de turno de habla de Briz (2003). Aunque los solapamientos no suelen ser comunes en la interacción oral, es aún menos frecuente en la conversación escrita por motivos obvios: al escribir no hay tanta inmediatez y los mensajes pueden leerse una vez escritos, aunque se hayan mandado a la vez. Solo podemos encontrar un ejemplo de lo que en la conversación oral habría sido un solapamiento, que en la escrita son solamente dos mensajes escritos al mismo tiempo:

- (2) [19/6/18 13:18:54] CH: En plan, me descargo instagram lo busco y ya qué le digo y tal
[19/6/18 13:19:01] CH: Telegram*
[19/6/18 13:19:01] L: Telegram

En relación con los turnos de habla, hay que hacer mención del LAT. Como puede comprobarse en (1), el tiempo que transcurre entre un turno y otro es de unos pocos segundos —muy pocos, teniendo en cuenta que escribir lleva más tiempo que hablar—. Esto indica que los participantes tienen claro cuándo el turno de su interlocutor ha terminado y pueden hablar de nuevo o cuándo no ha terminado aún y deben esperar a otro mensaje. En el siguiente ejemplo se puede comprobar cómo los turnos de habla no necesariamente coinciden con el final de la intervención, sino que se extienden a lo largo de varios mensajes:

- (3) [7/11/17 19:25:01] 1L1: Me quedao sin internet
[7/11/17 19:24:59] NC1: 😂😂😂😂😂😂😂😂😂😂😂
[7/11/17 19:25:06] 2L2: Y eso ha sido una señal
[7/11/17 19:25:10] 2L: Del destino

Caben dos posibles explicaciones a este rasgo de la conversación en WhatsApp: la primera es que el final de cada mensaje se corresponda con una pausa que el hablante haría en la conversación oral, y por este motivo se envíen varios mensajes, es decir, para separar los diferentes enunciados. La segunda explicación, que parece más plausible, es que el

hablante vaya añadiendo estos enunciados conforme le vienen a la cabeza, causa de la sintaxis fragmentada típica de la conversación coloquial.

En §3.1. se ha hablado de los retroalimentadores del canal, es decir, de aquellas partículas que sirven de apoyo tanto al emisor como al receptor en la conversación, ya que presentan una función fática que indica al emisor que el receptor sigue atento a la conversación. Al igual que en las conversaciones telefónicas, en las interacciones por WhatsApp estos retroalimentadores del canal adquieren una gran importancia, porque los hablantes no pueden verse cara a cara, por lo que es la única manera que tiene el emisor de confirmar que el receptor aún está en la conversación y leyendo los mensajes y que no ha cerrado el chat en concreto o la aplicación para dedicarse a otra actividad y contestar pasado un rato. Algunos ejemplos de estas emisiones orientadas al canal podemos encontrarlas en (4) y en (5):

(4) [5/3/18 18:20:29] L: C llorando

[5/3/18 18:20:36] L: Sus amigas llorando porque se iba

[5/3/18 18:20:38] MP: En serio?

[5/3/18 18:20:39] L: Él por el novio

[5/3/18 18:20:44] L: En fin

(5) [25/4/18 16:12:11] CH: No conozco a nadie que vaya a Málaga

[25/4/18 16:12:22] L: Aham

[25/4/18 16:12:22] CH: Y sería ir completamente a la aventura con quien me toque

5.1.2. *Pares adyacentes*

A continuación, se pasa al estudio de los pares adyacentes, un elemento fundamental de la conversación oral que ayuda a que esta progrese, como se ha explicado en §3.2. En (6), (7), (8) y (9) se puede comprobar cómo los pares adyacentes básicos de la conversación oral están también presentes en la conversación escrita.

En (6) se encuentra el par saludo-saludo:

(6) [8/11/17 15:20:37] L: Holi

[8/11/17 15:20:51] MP: Hola otra vez

En cuanto a este primer par, cabe señalar que en nuestro corpus hemos podido encontrar interacciones de todo tipo, aunque predominan aquellas encabezadas por el vocativo *tío/a* o *nene/a* seguido de *dime* o *¿qué?* Este tema se desarrollará más adelante al hablar de los diálogos-marco.

En (7) es posible ver el par pregunta-respuesta:

(7) [1/11/17 18:32:42] L: Qué temperatura hace?

[1/11/17 18:43:35] ME: Unos 19 grados o así a esa hora

En (8), por su parte, encontramos el par ofrecimiento-aceptación/rechazo —en este caso concreto, aceptación—:

(8) [12/3/18 16:47:47] L: Entonces quieres ir a eso un poco antes de alemán?

[12/3/18 17:06:11] SG: si, ok

Por último, en (9) se puede ver el par agradecimiento-minimización:

(9) [4/3/18 12:32:56] L: Siiiiiiiiiii

[4/3/18 12:33:00] L: Omg muchas gracias

[4/3/18 12:46:31] MP: De nada jaja

Otro recurso muy común en la conversación oral presente en las interacciones en WhatsApp es la introducción de un par adyacente dentro de otro, como se aprecia en (10):

(10) [9/4/18 10:35:29] MP: Pues nos vemos a qué hora?

[9/4/18 10:39:31] L: Nena

[9/4/18 10:39:38] MP: Dime

[9/4/18 10:39:44] L: Menos mal que me has hablado, iba a decirte una cosa y se me había olvidado

[9/4/18 10:39:53] MP: A ver dime

[9/4/18 10:40:14] L: Quiero ir a Primor a ver si veo algo bonito y barato, merendamos por el centro y ya nos acercamos?

[9/4/18 10:40:20] MP: Vale

[9/4/18 10:40:22] MP: Por mí perfecto

[9/4/18 10:42:36] L: Pues... Sobre las seis en el bk y nos subimos dando un paseo y ya elegimos sitio de camino?
[9/4/18 10:42:46] MP: Vale

Entre la primera parte del par y la segunda hay gran cantidad de mensajes, entre ellos, un par saludo-saludo —*nena / dime* (construcción ya mencionada)— y un par pregunta-respuesta —ir a una tienda y después seguir con los planes—. Sin embargo, aunque la cantidad de mensajes existentes entre la primera parte del par y la segunda sea abundante, el hablante siempre tiene presente que tiene que cerrar el par que su interlocutor ha abierto. A esto se debe que se diga que la segunda parte es “condicionalmente relevante”.

Hay que decir, no obstante, que la frecuencia con la que se dan este tipo de intervenciones en las que aparece un par dentro de otro no es tan alta como la que se puede dar en la conversación oral, quizá como consecuencia de que la información se estructura de forma distinta en la conversación oral y en la escrita, es decir, en WhatsApp los mensajes quedan escritos, no son tan efímeros como en el habla, por lo que los participantes pueden responder a varios mensajes de su interlocutor a la vez en la misma intervención.

Con respecto a las secuencias tripartitas, hay que decir que también están presentes en nuestro corpus de la siguiente manera:

- (11) [15/5/18 14:26:59] L: C, estás?
[15/5/18 14:27:20] CH: Sí
[15/5/18 14:27:25] L: Mira
[15/5/18 14:27:34] L: <imagen omitida>
[15/5/18 14:27:41] L: Para que veas lo grande que es

La forma más común que se ha encontrado en el corpus es mediante la pregunta ¿estás?, con la que el primer hablante quiere asegurarse de si su interlocutor está en línea y libre para mantener una conversación. En los casos que hemos encontrado, este tipo de interacciones se dan cuando uno de los participantes necesita al otro de forma urgente, pero raramente se da para tener una larga conversación general sobre un tema abierto. Esta pregunta puede ir acompañada de un vocativo, como en (11), o sola.

5.1.3. Organización general de la conversación

Es momento de analizar la conversación desde una perspectiva más amplia, es decir, haciendo referencia a los diálogos, unidad máxima de la conversación, según Briz (2006). Al igual que en la conversación oral, en la escrita a través de WhatsApp se encuentran intervenciones reactivo-iniciativas —intervenciones básicas en el diálogo—, como se puede comprobar en (12):

- (12) Li [12/2/18 9:04:04] MP: Hola hola!!!
 Li [12/2/18 9:04:10] MP: Como ha ido tu viaje?
 Li [12/2/18 9:04:14] MP: O aún sigues de viaje?
 Ir-i [12/2/18 10:48:35] L: No, sigo, hoy y mañana también. Nena, me he acordado cuando me he despertado. Cómo fue el examen del otro día?

Aunque hay muchas ocasiones en las que los diálogos-cuerpo carecen de diálogos-marco, tema que se trata con más detalle en §5.4.1., también se pueden encontrar conversaciones que incluyen tanto el diálogo-marco como el diálogo-cuerpo, como en (13):

- (13) [4/3/18 11:39:48] L: Tía, a ver, por favor, necesito un favor muy grande.
 Cómo se llaman las chuches esas que son en bolsa que son como aros
 naranjas que comprábamos en el Porvenir que tiene una bola roja
 [4/3/18 12:23:16] MP: Pff
 [4/3/18 12:23:20] MP: Los kaskis?
 [4/3/18 12:32:56] L: Siiiiiiiiiii
 [4/3/18 12:33:00] L: Omg muchas gracias
 [4/3/18 12:46:31] MP: De nada jaja

Con este ejemplo se retoma un tema que se ha comenzado a esbozar a raíz del par saludo-saludo, y es el del comienzo de una conversación mediante los vocativos *tío/a* o *nene/a*. En (13) se puede ver claramente cómo el vocativo sirve como saludo, y a la vez implica una reacción por parte del otro participante en la conversación.

Finalmente, el último tipo de diálogo que queda por analizar es aquel que constituye un paréntesis en la conversación, es decir, los diálogos-laterales. Estos también están presentes en nuestro corpus en abundancia, algo que se puede explicar haciendo alusión a la no inmediatez de la conversación escrita por WhatsApp, esto es, cuando se habla con otra persona por WhatsApp, normalmente la atención también está puesta en otras cosas

detrás del teléfono: conversaciones orales con otras personas, coger el transporte público, estar viendo la televisión o tener más de un chat abierto en WhatsApp. Es por este motivo por el que las digresiones están muy presentes en la conversación escrita, puesto que el hablante que hay detrás del teléfono está expuesto a muchas distracciones. Un ejemplo de esto se aprecia en (14):

- (14) [4/11/17 17:39:30] L: Porque AN me trató como loca
[4/11/17 17:39:43] MP: Tía no es ser mala
[4/11/17 17:39:49] MP: Pero AN no es objetiva en eso
[4/11/17 17:39:59] L: Lol
[4/11/17 17:40:05] L: Bueno, eso tambien es verdad

[4/11/17 17:40:56] L: Tía
[4/11/17 17:41:03] L: Una pregunta antes de seguir con la conversación
[4/11/17 17:41:12] L: Dónde encuentro las descargas dentro del iPhone?
[4/11/17 17:41:24] L: Porque me he descargado un vídeo de Internet y no lo encuentro por ningún sitio

5.1.4. *Comenzar la conversación*

Los recursos que los hablantes utilizan para iniciar la conversación son muy variados. Estas pueden empezar de muchas maneras, según Tusón (1997), algunas de las cuales se han tratado de forma superficial en (6) y se retoman aquí para estudiarlas con más profundidad.

Un caso particularmente curioso es el de (15), en el que los saludos se suceden, pero sin intención de comenzar ninguna conversación, sino de manera más parecida al intercambio que ocurre entre dos personas que se saludan por la calle, pero que no pretenden pararse a hablar.

- (15) [4/6/18 7:53:24] MR: Bn días grupete!!!
[4/6/18 7:58:51] MR: Venga q ya es casi viernes!!!!
[4/6/18 8:04:31] A: Días buenos
[4/6/18 8:06:02] ND: Buenos días!
[4/6/18 8:44:58] JS: Hola wenos días

[4/6/18 8:45:32] MA: Holas!!
 [4/6/18 15:42:14] ND: <archivo omitido>
 [4/6/18 15:43:47] ND: 🙄🙄🙄🙄🙄🙄🙄🙄🙄🙄
 [5/6/18 8:10:01] A: Días buenos
 [5/6/18 8:12:25] JS: Hola wenos días. Hoy puede ser un gran día
 [5/6/18 8:12:46] MA: Buenos días!! Y mañana tb!!
 [5/6/18 8:17:37] MR: Ayer lo fue!!!
 [5/6/18 8:35:04] ND: ☺
 [5/6/18 8:37:29] MR: Bn dias grupete!!!

También es posible comenzar una conversación con una pregunta, como se ha visto en §3.3.1. Tenemos un ejemplo en (16) y en (17), donde la pregunta aparece tanto acompañada de algún saludo extra —*buenos días*— o sola:

- (16) [5/12/17 16:26:49] L: Buenos días, cómo te va la vida?
 [5/12/17 16:33:24] GD: Holí
 [5/12/17 16:33:42] GD: Pues bien, tranquilo la verdad, sin novedades, tu?
 [5/12/17 16:52:22] L: <audio omitido>
 [5/12/17 16:52:32] L: Agobio my old friend
- (17) [12/12/17 10:01:12] L: Cómo vas?
 [12/12/17 11:00:00] MP: Bueno... esta noche he dimitido
 [12/12/17 11:00:02] MP: Dormido
 [12/12/17 11:00:06] MP: Ahora estoy de curso
 [12/12/17 11:00:10] MP: Y bueno sigo mal
 [12/12/17 11:00:14] MP: Pero bueno poco a poco

Asimismo, es posible comenzar una conversación con una expresión exclamativa, que en nuestro corpus se traduce en el uso de exclamaciones, al alargamiento de vocales o consonantes y en el uso de mayúsculas. En (18) vemos un ejemplo:

- (18) [21/12/17 10:51:05] SG: ostraasss tiaaa
 [21/12/17 10:51:11] SG: qur bien estar en españa
 [21/12/17 10:51:27] SG: y ver un cielo azul y el sol

Por último, es preciso comentar que no siempre que se produce una nueva conversación en WhatsApp podemos encontrar diálogos-marco, sino que en muchas ocasiones los hablantes comienzan directamente en el diálogo-cuerpo, es decir, en los temas principales de la interacción. Esto puede observarse claramente en los siguientes ejemplos:

- (19) [24/6/2018 20:34:24] ME: Buaaa
 [24/6/2018 20:34:32] ME: Sale más rentable beber cerves en el callejón
 [25/6/2018 14:26:08] L: Dios
 [25/6/2018 14:26:14] L: Mexplicas qué me pasa que me encantan ahora los rubios-pelirrojos????
- (20) [6/12/17 10:54:00] L: Estoy haciendo una sustitución yo sola en una clase de gente como de primero de bachillerato y una niña ha explotado una bolsa como C con la Tina
 [6/12/17 10:55:03] L: Y para hacerme de respetar le he pedido el nombre y lo he apuntado así como muy enfadada
- (21) [1/11/17 19:56:49] C: Asi qie me parece muy bien que quedemos y nos pongamos al dia
 [1/11/17 19:56:51] C: Y echemos un dia juntos
 [1/11/17 20:56:32] L: Ea, eso es lo que me pasa a mí, el otro día M y yo hicimos skype y estuvimos como dos horas hablando h era como “necesitaba escuchar andaluz y poder expresarme como quiero”
 [2/11/17 10:04:40] L: He hablado con l señora del Schulamt
 [2/11/17 10:05:05] L: Dice que va a hablar con mi tutora y que si vemos que no, me cambia a un colegio de Giessen
 [2/11/17 10:53:24] C: Ostras que bien

Como hemos podido observar, estas conversaciones carecen de diálogo-marco de entrada a la conversación, lo cual puede explicarse alegando que los interlocutores no conciben cada interacción como un bloque independiente, sino que toda la conversación por WhatsApp es una —a la que se van añadiendo temas—, por lo que no es necesario marcar el diálogo-cuerpo con un saludo al inicio y una despedida al final. Cabe decir que este fenómeno puede tener su explicación en el factor edad de los interlocutores: en los

ejemplos (19), (20), (21), las personas del grupo tienen entre 22 y 23 años, mientras que en (15) todos tienen entre 50 y 60 años y conciben la conversación a través de WhatsApp como una conversación telefónica o cara a cara.

5.1.5. *Mantener la conversación*

Una vez que la conversación ha sido iniciada, hay que mantenerla, lo cual se puede hacer de forma explícita o implícita, como ya se ha dicho. En los ejemplos que siguen, se puede ver cómo la conversación se mantiene de forma explícita a través de ciertas expresiones de cambio de tema o de continuación del mismo:

- (22) [18/3/18 21:37:39] L: Me gusta más el diseño
[18/3/18 21:37:41] L: Pero menos el sitio
[18/3/18 21:54:17] CH: Ea...
[18/3/18 21:54:29] CH: Por cierto
[18/3/18 21:54:34] CH: Qué idioma empiezo?
[18/3/18 21:54:50] CH: Alemán, ruso, chino, japonés o árabe
- (23) [25/10/17 10:22:55] L: Ah, fotos iCloud directamente?
[25/10/17 10:22:59] MP: Porque yo uso spotify
[25/10/17 10:23:01] MP: Así que no se
[25/10/17 10:23:06] L: Y una cosa
[25/10/17 10:23:28] L: No tengo por qué usar iTunes para escuchar la música, no?
- (24) [6/3/18 19:34:18] MP: Dios
[6/3/18 19:34:21] MP: Tía que follon
[6/3/18 19:34:28] MP: Y nena has seguido echando curriculums?
[7/3/18 7:38:32] L: No, ya después no he hecho nada, debería volver a ponerme ya, ue me quedan tres meses aquí
- (25) [8/6/18 14:10:39] L: Si fuera un brasileño mulato y guapo, me lo pensaría
[8/6/18 14:12:28] P: Que ataque mas gratuito, no? Tranqui, que yo te diria que mejor te quedes con el 😏😏
[8/6/18 14:12:46] L: 😏 que es broma

[8/6/18 14:13:00] L: No, ahora en serio, gracias por la info

Como se puede observar, hay diferentes maneras de mantener o cambiar el tema de la conversación: en (22) se encuentra la expresión *por cierto*; en (23), *y una cosa*; en (24), *y nena* y en (25), *ahora en serio*. Es llamativo el caso de (23) y (24) en los que la conjunción *y* hace de enlace entre el tema anterior y el siguiente.

Para mantener la conversación de forma implícita, los hablantes hacen uso de las partículas de realimentación del canal, que se han visto también en los ejemplos (4) y (5). Sin embargo, hay otras expresiones que funcionan como límite entre temas, sin hacerlo de forma explícita, como se aprecia en (26):

- (26) [18/6/18 15:07:36] SG: mis alumnos se han despedido de
mi y me han saltado: para el futuro como profesora, hazles saber quien
manda. No como con nosotros que has sido demasiado maja y encantadora

[18/6/18 15:17:48] L: Pues encima de que soy encantadora no me paguéis
pasando de mí, cabrones
[18/6/18 15:40:13] SG: bueno y LK de verdad...que negao ea oa la vida
[18/6/18 15:40:29] SG: le digo lo del piso que no podría wntrar hasta
primeroa de octubre

Con este ejemplo se puede ver claramente cómo *bueno* actúa como límite entre el tema de la excursión y el de la conversación con una tercera persona sin que el cambio de un tema a otro parezca brusco.

5.1.6. Acabar la conversación

Finalmente, toca acabar la conversación. En nuestro corpus se ha podido observar que hay una forma de acabar la conversación que no se da en la interacción oral: dejar de contestar a los mensajes de nuestro interlocutor. Se ha tratado un poco este rasgo de la interacción por WhatsApp al hablar del comienzo de la conversación y aquí volvemos a encontrar un ejemplo más de la hipótesis de que los participantes entienden la conversación por esta aplicación como un bloque continuo, pues son muchos los ejemplos en los que no hay diálogo-marco de cierre de conversación. Esto se puede observar en (27) y (28):

- (27) [28/10/17 21:02:06] C: <audio omitido>
 [28/10/17 21:10:12] L: Pregúntale si puedes irte el 19
 [28/10/17 21:10:36] L: En skyscanner es donde he encontrado más gangas
 [1/11/17 15:54:27] L: Cuando llegue a mi casa, te mando los pantallazos de la Frau Jacob y la señora del Schulamt
 [1/11/17 15:54:50] L: Pero me parece que son buenas noticias y que es posible que me cambien de colegio
 [1/11/17 15:56:19] C: Halaaaaaa
 [1/11/17 15:56:29] C: A ver si es verdad nena
- (28) [11/11/17 17:01:15] L: Pues imagínate vivirlas...
 [11/11/17 17:07:41] C: Dpnde estas
 [11/11/17 17:08:53] L: Marburg
 [13/11/17 9:05:45] C: Que vas a hacer este find
 [13/11/17 9:05:46] C: ?

Este recurso, muy común en las conversaciones de WhatsApp, no se percibe como descortés, al contrario de lo que pasaría en una conversación cara a cara, en la que sería muy llamativo si una persona dejara de responder a las intervenciones de su interlocutor y simplemente abandonara el lugar.

Sin embargo, también es posible encontrar conversaciones con diálogos-marco de cierre y, una vez más, hay formas explícitas e implícitas de acabar la conversación. En (29) se puede ver un claro ejemplo de cierre explícito:

- (29) [27/10/17 16:51:05] ME: Luego hablamos que entro a trabajar
 [27/10/17 16:51:18] L: Venga, ok

La diferencia entre el ejemplo anterior y (30), (31), (32) y (33) es que, en el primero, el cierre se da de forma abrupta, mientras que en los demás, se pueden encontrar expresiones típicas que indican al otro interlocutor que, tras unos turnos, la conversación va a ser finalizada. Se ve de forma más detallada a continuación:

- (30) [7/11/17 21:24:51] MM: yo creía que no
 [7/11/17 21:24:58] L: Pues si
 [7/11/17 21:25:03] L: Menos este

[7/11/17 21:25:14] L: Así que nada
[7/11/17 21:25:17] MM: Pues ánimo
[7/11/17 21:25:22] L: A ponerme las pilas y ya
[7/11/17 21:25:28] L: Se acabaron las vacaciones
[7/11/17 21:25:29] MM: Xacto
[7/11/17 21:25:48] MM: Hala adiós
[7/11/17 21:25:54] L: Bueno, Anda, me voy ya
[7/11/17 21:25:58] L: Buenas noches
[7/11/17 21:26:07] MM: Que descanses 🙏

- (31) [9/11/17 8:29:13] L: Cuánto te costó el cristal templado?
[9/11/17 8:29:13] MM: Ni idea
[9/11/17 8:29:19] MM: 5 euros
[9/11/17 8:29:32] L: Ah, bueno, no está mal del todo
[9/11/17 8:29:59] MM: Bueno sigo 🙏🙏
[9/11/17 8:30:43] L: Vale, adiós

- (32) [12/11/17 18:35:20] L: por eso mismo te respondo y no me limito a dejarte en leído
[12/11/17 18:35:34] MM: Ohhhhhhhhhh
[12/11/17 18:36:04] L: bueno, anda, venga, que estoy con el máster
[12/11/17 18:36:28] MM: Adiós
[12/11/17 18:36:42] L: adiós

- (33) [13/11/17 17:32:25] MM: Normal virgen extra se entiende
[13/11/17 17:32:51] MM: Ya luego te lo digo
[13/11/17 17:33:08] L: Vale, vale
[13/11/17 17:33:21] MM: Me voy al inglish
[13/11/17 17:33:31] L: Ea, él decía para cuando yo vaya en navidad
[13/11/17 17:33:39] L: Pero todavía no habrá, supongo
[13/11/17 17:33:46] L: Bueno, vale, que te vaya bien
[13/11/17 17:33:52] MM: Yo creo que ya habrá para entonces
[13/11/17 17:34:36] MM: Ahora el que hay es el que queda del año pasado, y no. Lo bueno es de la cosecha de ahora
[13/11/17 17:35:07] L: Ah, vale, bueno
[13/11/17 17:35:10] L: Luego vemos

Como puede comprobarse, hay una serie de palabras comunes en todas estas interacciones que se producen poco antes de cerrar la conversación. Entre ellas, encontramos *hala*, *bueno*, *venga*, *vale* o *anda*, en muchas ocasiones, combinadas entre sí. Solo después de estas expresiones se produce la despedida propiamente dicha y el cierre final de la conversación, tema tratado en §3.3. a raíz de la obra de Schegloff y Sacks (1973).

5.2. Rasgos del español coloquial en WhatsApp

La finalidad de este apartado es demostrar que también la lengua escrita en WhatsApp se aproxima más al español usado en la conversación oral que al usado en la prosa expositiva —se compara con dichos géneros por haber sido estos los estudiados en §2—. Una vez más, se seguirá el mismo orden del apartado teórico para facilitar la comparación.

5.2.1. Nivel morfosintáctico

En primer lugar, se ejemplifica uno de los fenómenos más comunes del español coloquial: la concatenación de enunciados. Como ya se ha dicho anteriormente, el español oral presenta una sintaxis fragmentada que se vuelca de igual manera en las conversaciones que tienen lugar por WhatsApp. Esto se puede comprobar en (34), (35) y (36):

- (34) [24/6/2018 12:01:37] L: Llegamos 10 min antes de la hora y yo "M, esto es demasiado, mejor 5, vamos a esperar un poco"
[24/6/2018 12:01:49] L: En esto que salen los caseros, nos saludan, muy cordiales y muy simpáticos ellos
[24/6/2018 12:01:56] L: Entramos al piso y nos encantó
[24/6/2018 12:02:14] L: Ahora te mando fotos o el propio anuncio
[24/6/2018 12:02:34] L: Empezamos a hablar con ellos, nosotros haciéndonos los supercuquis enamorados entusiasmados con la vida
[24/6/2018 12:03:22] L: Y resulta que el casero ha empezado ahora ingeniería informática como M y empezaron a hablar de sus mierdas y vamos, antes de irnos ya estaba claro que les habíamos gustado
[24/6/2018 12:04:18] L: Porque M les dijo que queríamos mudarnos en agosto y pusieron mala cara al principio, pero luego nos dijeron "hemos estado hablandolo nosotros ahora y no sería problema"

[24/6/2018 12:05:42] L: Y nada, nos preguntaron qué hacíamos con nuestra vida y tal, en plan, trabajo y eso

[24/6/2018 12:06:23] L: Y nada, que nos mandarían un correo para que les enviáramos una serie de documentos. Y a la media hora de irnos ya nos estaban diciendo que se habían decantado por nosotros

[24/6/2018 12:06:29] L: Así que tenemos piso

[24/6/2018 12:06:32] L: 🏠

- (35) [28/10/17 20:22:24] L: Exacto
[28/10/17 20:22:29] L: Entonces no sé que hacer
[28/10/17 20:22:35] L: Que para alemán me viene genial
[28/10/17 20:22:45] L: Que no te creerías que hablo tanto alemán como hablo
[28/10/17 20:22:48] L: Yo lo flipo
[28/10/17 20:23:00] L: Pero es como 😞 😞 😞

- (36) [25/10/17 17:45:14] SG: siiii pero en tamaño grande
[25/10/17 17:45:24] SG: porque evita que se resbale uno
[25/10/17 17:45:29] SG: y absorbe la humedad
[25/10/17 17:45:40] SG: y cuanfo se pone un poco feete, se tira
[25/10/17 17:45:55] SG: pero no lo he encontrado grande aqui
[25/10/17 17:45:57] SG: 😊

Como se puede ver, hay muy poca subordinación en estas intervenciones. Los enunciados se van añadiendo sin apenas elementos de enlace que los unan y con digresiones como en (34) con *ahora te mando fotos del piso o el propio anuncio*. En definitiva, parece que el hablante va añadiendo los enunciados según se le van ocurriendo. Esta unión abierta entre enunciados se puede ver más claramente en (37) y (38), donde los únicos elementos que conectan unos enunciados con otros son la conjunciones y y *pero*:

- (37) [26/11/17 19:01:06] MP: Pues tia
[26/11/17 19:01:14] MP: Ahora llevo unos días mejor
[26/11/17 19:01:58] MP: Aunque anoche me dio un bajón enorme porque lo vi en línea a las 12 de la noche y dije joder com quien hablara
[26/11/17 19:02:06] MP: Y lo pase fatal
[26/11/17 19:02:11] MP: Y ya he decidido no mirar más

[26/11/17 19:02:21] MP: Y bueno hoy estoy tristona
[26/11/17 19:02:28] MP: Pero tia en general mucho mejor
[26/11/17 19:02:35] MP: Pero bueno necesito aún de tiempo

- (38) [28/10/17 11:20:13] CC: Te entiendo perfectamrnte
[28/10/17 11:20:19] CC: Y yo tengo la misma sensación
[28/10/17 11:20:25] CC: Mi colegio te vendría superbien
[28/10/17 11:20:39] CC: Mi rayada viene con qur no quiero ser profesor y entonces siento que estoy perdiendo el tiempo
[28/10/17 11:20:49] CC: Y aparte que llevo toda la vida haciendo mil cosas
[28/10/17 11:21:06] CC: En plan en bachillerato que si aleman que si tal en la carrera siempre he hecho mil cursos me he sacado mil examenes
[28/10/17 11:21:09] CC: Y ahora me paso los días
[28/10/17 11:21:13] CC: Con los brazos cruzaos
[28/10/17 11:21:19] CC: Y tengo crisis existencial por eso
[28/10/17 11:21:30] CC: No es tanto por el colegio
[28/10/17 11:21:46] CC: Yo creo que le voy a dar dos semanas más o adi sl cole a ver si me hago
[28/10/17 11:21:54] CC: Y si no me pondré en serio a buscar
[28/10/17 11:22:11] CC: Y tu pues escríbele a la frau jakob en plan mira necesito consejo

Sin embargo, también es posible ver conectores que cohesionan el discurso y que relacionan lo que se dice con el resto de la conversación. Esto se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (39) [15/5/18 19:36:20] L: 😊😊😊😊😊😊😊😊
[15/5/18 19:36:33] L: Pues mira, te voy a decir lo que ha hecho la profesora española
[15/5/18 19:37:09] L: Me llama para que mañana dé las dos primeras horas por ella y luego que me quede 4 h en el colegio y supervise un examen porque ella tiene médico con su hija A LAS NUEVE DE LA MAÑANA
[15/5/18 19:37:20] L: El examen es a la una y media
[15/5/18 19:38:01] L: Bien, pues le digo que si no hay otro remedio, le hago el favor, pero que tengo que entregar una asignatura el viernes que la llevo mal, que no tengo tiempo y que no me viene del todo bien

Se puede ver el empleo de *pues* —que conecta una conversación con otra e inicia un nuevo tema— y de *mira* —el cual no tiene significado perceptivo—.

En cuanto a las digresiones mencionadas a partir del ejemplo (34), cabe decir que son muy comunes en la conversación escrita, como se ha visto brevemente en ese ejemplo y como también se constata en (40):

- (40) [10:31, 24/6/2018] L: Porque ahora mi vida se basa en leer conversaciones antiguas, ya lo sabes
[10:31, 24/6/2018] L: Y mientras leía pensaba "dios, si nos hubieran contado entonces cómo se iban a desarrollar las cosas" ...
[10:32, 24/6/2018] L: Porque era cuando lo acababais de dejar y tú me decías que si lo vieras con otra te morirías y tal
[10:33, 24/6/2018] L: Y yo pensaba "quién nos iba a decir que no solo no se murió, sino que la ayudó a pasar página"

En este ejemplo se aprecia claramente cómo el tercer mensaje supone un paréntesis en la conversación principal, constituida por dos mensajes —el anterior y el posterior— en estilo directo. Sin embargo, el contenido de este paréntesis está relacionado con el tema principal y simplemente se limita a aclarar la situación descrita.

De estas características, tan abundantes en la conversación coloquial oral como en la escrita, se pasa a un rasgo que apenas está presente en nuestro corpus: las repeticiones o reelaboraciones. Se han encontrado tan solo unos cuantos ejemplos de este tipo:

- (41) [27/10/17 16:37:02] AN: Y le he puesto otro y se ve raro
[27/10/17 16:37:08] AN: En plan, no raro
[27/10/17 16:37:23] AN: Pero sí se han quedado vueltos de esos de aire
- (42) [26/11/17 19:47:18] AN: Tía, no hace tanto estuve leyendo cosas de esas en plan por qué queremos mantener trato cordial con los ex
[26/11/17 19:47:44] L: Ni a distancia ni en la misma ciudad. Eso lo sabemos ya
[26/11/17 19:48:06] AN: Y una de las cosas que decía era para eso, en plan, a ver si me sé explicar, que así el círculo no se cierra con esa persona pero el amor sí

- (43) [24/6/2018 11:22:14] L: Cuando vea que no responde nadie, no va a buscar el hotel y todo eso
[24/6/2018 11:22:15] MP: Además
[24/6/2018 11:22:18] L: O sea
[24/6/2018 11:22:22] L: El hospital

El hecho de que esta no sea una característica común en nuestras conversaciones se explica, una vez más, mediante el factor de la no inmediatez de WhatsApp, es decir, el hablante puede reescribir el mensaje, buscar una palabra en el diccionario o releer lo que ha escrito antes de mandarlo, por lo que solo en casos excepcionales se encuentra este tipo de ejemplos, cuya explicación puede deberse a que el hablante no está centrado en el mensaje cuando lo está emitiendo.

El razonamiento anterior —la no inmediatez— parece explicar la falta de anacolutos en nuestro corpus. Además, los participantes en las conversaciones elegidas, como se ha dicho anteriormente, pertenecen a un nivel medio-alto. Muchos de ellos han estudiado en la universidad y no es esperable que haya anacolutos en los textos escritos de estas personas, aunque sea una conversación coloquial. Aun así, es posible encontrar algunos ejemplos, como (44) y (45):

- (44) [2/6/18 13:44:47] L: El H este es el hombre que tú pides, tía!
Aleman con el que poder practicar, pero español con el que poder explicarle algo que no te sale en alemán. Cariñoso y cercano español, pero a la vez raro alemán
- (45) [24/6/2018 10:42:30] MP: Porque mira
[24/6/2018 10:42:36] MP: Te voy a contar algo que no le he contado a nadie
[24/6/2018 10:42:43] MP: Tú sabes que la relación con la familia de mi padre
[24/6/2018 10:42:45] MP: No es muy buena no?
[24/6/2018 10:42:48] L: Uy, qué emoción
[24/6/2018 10:42:49] L: Sí sí
[24/6/2018 10:43:06] MP: Tía la familia de mi padre, siempre ha tratado muy mal a mi madre y a nosotros también os han mirado nunca, a mí un poco más porque consideraban que me parecía a mi padre

Ciertas estructuras que, en ocasiones, se confunden con anacolutos son las dislocaciones a la derecha o a la izquierda, ya mencionadas en §4, con una fuerte carga pragmática. La frecuencia en la lengua oral es mayor que en la escrita; no obstante, se han encontrado bastantes ejemplos en el corpus:

- (46) [27/3/18 15:17:17] L: Y la reunión la tenía a las 2:30 y resulta que el jefe estaba en otra reunión y ha entrado a las tres al final
- (47) [26/11/17 19:53:48] AN: Me refiero, que algo de exageración seguro que hay
[26/11/17 20:10:45] L: Pues yo no lo creo que haya exageración.
- (48) [27/3/18 15:24:55] L: mala suerte es que vuelva a entrarme una mariquita
- (49) [1/11/17 17:55:25] L: A Marburg tengo muchas ganas de ir, porque todo el mundo me ha dicho que es precioso y no he ido nunca
- (50) [2/11/17 11:37:29] CC: En mi casa te puedes quedar sin ningún problema

La siguiente característica que se analiza en este apartado es la elipsis y la deixis. En este sentido, encontramos un fenómeno interesante: existe la elipsis y la deixis en la conversación coloquial escrita, puesto que los interlocutores comparten el mismo contexto temporal; sin embargo, en algunas ocasiones se producen malentendidos y tiene que repetirse la información, porque no se comparte el contexto espacial, por lo que este tipo de conversaciones están a medio camino entre la conversación oral y la prosa expositiva. A continuación se muestran algunos ejemplos:

- (51) [21/1/18 19:45:54] L: Te acuerdas cuando en el Malavida le dije a M "que puedo encontrar novio así 🥰🥰🥰🥰 si quiero!!!"
- (52) [22/1/18 15:15:41] MP: Enserio
[22/1/18 15:15:47] MP: Lo que daría por estar allí
[22/1/18 15:15:53] MP: Yo creo que me reiría en su cara

- (53) [22/1/18 22:33:06] MP: Yo ya espero
[22/1/18 22:33:13] MP: Si esque yo no sé lo que le ha pasado este finde

En (51), (52) y (53) se puede ver el uso de elementos como *así*, *allí* o *este finde*, que se apoyan en el conocimiento común de ambos interlocutores. El ejemplo (51) es especialmente llamativo, ya que el hablante hace uso de los emoticonos para hacer entender qué significa exactamente *así* en este contexto. El ejemplo anterior muestra que el segundo hablante no entiende el significado de *aquí*, por lo que tiene que preguntar para asegurarse.

- (54) [25/6/2018 13:36:40] PP: ¿Cuándo estás por aquí?
[25/6/2018 13:39:47] L: Aquí España? En un futuro cercano, nunca
[25/6/2018 13:40:14] PP: OK
[25/6/2018 13:40:20] PP: Pensaba que venías

El siguiente rasgo que se analiza es el de los enunciados suspendidos, muy comunes en la lengua oral y también en la conversación escrita. La forma en la que esta entonación suspendida se representa por escrito es mediante puntos suspensivos, como se ve en los ejemplos que siguen:

- (55) [6/1/18 19:53:53] SG: a mi no se si me compensa...
[6/1/18 19:54:16] SG: aunque si cuando mejore el tiempo nos vamos a poner a coger trenes sin parar....
- (56) [16/1/18 18:33:31] L: Cuanso no lo puedas traducir tú...
- (57) [18/1/18 12:54:43] SG: asi que por precaucion....
- (58) [19/1/18 17:04:48] SG: pues si yo te dijera... jajajaja

Como se exponía en §4.1., estos enunciados no quedan incompletos, puesto que el receptor se encarga de proporcionar el sentido final. Además, como se puede apreciar, se pone de relieve una parte del mensaje con respecto a otra.

Igual de comunes son las dramatizaciones en las interacciones por WhatsApp, donde se suelen usar las comillas para marcarlas y diferenciarlas del resto del mensaje, puesto que no hay posibilidad de dar una entonación distinta a la interacción. Sin embargo,

no siempre se da dicha diferenciación, probablemente por la rapidez con la que se escribe, pues buscar las comillas en el teclado supone una pérdida de tiempo. Algunos ejemplos de esto se pueden encontrar en (59) y (60):

- (59) [15/5/18 19:39:34] L: Y sabes su respuesta? Todo esto por teléfono.
Me dice: "pero el máster es en España, no? Es decir, que tienes que escribir las cosas en español y no en alemán, verdad?" Y yo que no sabía por dónde iban los tiros le digo sí, sí, es un máster de ELE, no tiene sentido que sea en ningún otro idioma y me dice
[15/5/18 19:40:24] L: "y entonces dónde tienes el problema? Yo he tenido que escribir trabajos de 20 y 30 páginas en alemán, eso sí era complicado, pero siendo en español, no sé por qué no lo has hecho ya y por qué te quejas"
- (60) [16/1/18 13:34:05] L: Llegó y me dice "hay dos posibilidades, que te quedes en inglés los jueves o los viernes" y yo 😊😊 los viernes, que tengo que venir aquí al otro colegio. Y dice "pues entonces ok, ya está, así lo dejamos hasta que vuelvan de las prácticas". Y ahora trabajo 10h en vez de 12 y no voy los lunes ni los jueves

Finalmente, el último recurso del que se va a hablar en el apartado morfosintáctico es la neutralización de tiempos verbales. De acuerdo con Briz (1998: 88), esta se da en el plano formal y semántico, pero no tanto en el pragmático, tal y como se ha dicho en §4.1., ya que la elección de un tiempo verbal u otro sigue afectando a la pragmática del mensaje, por lo que no se puede hablar estrictamente de neutralización en este plano de la lengua. Vemos algunos ejemplos a continuación:

- (61) [17/3/18 14:22:48] L: Sé que será difícil de creer
[17/3/18 14:22:55] L: Pero te juro que echo de menos que llueva así
- (62) [15/5/18 17:55:39] MM: Y al rato me dice que estaba hablando con su jefa y que le diera mi tfno
[15/5/18 17:56:02] MM: Me llama y me dice que lo va a hacer como yo le estoy diciendo
- (63) [2/11/17 17:32:32] MP: Ahora la pez gordo estará diciendo

[2/11/17 17:32:39] MP: Vaya coñazo de tia esta que no para de quejarse

- (64) [31/12/17 15:54:17] L: Me tenía que haber comprado algo de ropa para esta noche, es que he sido tonta

5.2.2. Nivel léxico

De esta manera se pasa al estudio del léxico en la lengua coloquial, también presente en gran medida en las conversaciones de WhatsApp. Se comienza con la reducción del léxico que sufre la lengua coloquial. Briz (1998) propone una larga lista de palabras comodín que sustituyen a otras con significado pleno. Sin embargo, por razones de espacio, se añaden solo algunos ejemplos a modo de muestra.

Permitir se sustituye por *dejar*:

- (65) [12/4/18 17:24:44] L: Ves? Es que no sé por qué no me deja
[12/4/18 17:34:47] L: Pero la tutuapp no me deja meterme
[27/4/18 17:01:44] L: Porque si eso es así, me parece que pierdo la lista de reproducción nueva que he creado, porque la antigua no me deja hacerla colaborativa

Lugar se sustituye por *sitio*:

- (66) [1/11/17 17:30:53] CC: O hacer un viaje juntos a algún sitio
[8/12/17 19:46:07] L: Y ahora hay uno que no tiene sitio
[8/12/17 20:43:11] CC: Un sitio asi como de kebab modernos

Es decir se sustituye por *en plan* una expresión nueva típica del argot juvenil:

- (67) [21/1/18 12:13:59] L: Pero te gustaría seguir con él incluso después?
[21/1/18 12:14:06] L: En plan
[21/1/18 12:14:14] L: Es un tío para unos meses o un tío para el futuro?

También es común el empleo de voces procedentes del argot de la delincuencia:

- (68) [19/1/18 17:16:52] MM: 😏😏😏

[19/1/18 17:17:30] MM: Son muy bonitos

[19/1/18 17:17:37] L: Pero es que chupa de cuero por 8,40 todavía estoy en shock

[19/1/18 17:17:59] L: Que me he gastado casi lo mismo que chupa y bufanda en el dm en cosas de cosmética y tal

Se usan *verba omnibus* que sustituyen diversas palabras según el contexto en el que aparezcan:

(69) [4/6/18 18:59:09] L: No sé si es que nunca ha tenido una *tía* que le hable antes a él que él a la *tía*

[4/6/18 18:59:12] L: No lo sé

[4/6/18 19:25:29] MP: Tia

[4/6/18 19:25:40] MP: Se pillan todos de ti

(70) [15/11/17 18:50:18] CH: En plan, qué cosas echas de menos sobretodo

[15/11/17 18:55:15] L: Pues no sé

[15/11/17 18:55:20] L: No me acaba de convencer

[15/11/17 18:55:25] L: Hay bastantes cosas

[15/11/17 18:55:34] L: Las voy pensando sobre la marcha

[15/11/17 18:55:41] L: Te puedo ir diciendo las *cosas* cuando las vaya viendo o me vaya acordando

Otro rasgo típico es la intensificación y la atenuación, ambas con una gran carga pragmática, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(71) [3/6/18 13:40:19] ME: Qué va

[3/6/18 13:40:47] ME: Y su última vez en insta es hace 2 h

[3/6/18 13:41:00] L: Qué rarito

[3/6/18 13:41:25] ME: Mazo raro, sí

(72) [31/1/18 13:28:59] L: Dios, has tenido un montón de suerte en verdad

(73) [22/11/17 20:26:33] MM: Madre mía

[22/11/17 20:39:21] L: Para que veáis que no exagero

[22/11/17 20:39:28] L: Que de verdad es una barbaridad

- (74) [28/2/18 22:09:47] ME: Te has dao cuentaaaaa?
 [28/2/18 22:09:59] ME: Es to impactante
 [28/2/18 22:16:08] L: Me hallo totalmente anonadada
- (75) [20/1/18 18:41:40] L: Pero así como supernervioso.
- (76) [28/11/17 15:30:42] MP: Tia en verdad ella está un poco loca
- (77) [6/1/18 19:35:35] L: Si vas a querer coger el semesterticket hay que ponerse las pilas YA

En (72), (73) y (74) se pueden ver elementos intensificadores de varios tipos y en (76), elementos atenuantes; no obstante, llaman especialmente la atención los ejemplos (71) (75) y (77). En (71) encontramos un uso especial del diminutivo *-ito*, que tiene función de intensificador y no de atenuante, y así lo entiende también el segundo participante en la conversación; en (75) se aprecia una contradicción en el uso de un atenuante (*como*) y un intensificador (*super-*); por último, en (77) se puede ver un claro ejemplo de atenuación del *tú* en la impersonalidad de la segunda parte del enunciado.

5.2.3. Nivel fónico

Se pasa de esta manera al tercer nivel de análisis de la lengua coloquial: el nivel fónico. Aunque este es el más difícil de encontrar en nuestro corpus, por razones obvias, se han encontrado bastantes ejemplos de mensajes que intentan reproducir la pronunciación o el tono con el que un enunciado se habría dicho. Un ejemplo de esto es la entonación y la pronunciación enfática de ciertos elementos, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (78) [24/2/18 13:53:15] AL: El miercoles voy a Jaen
 [24/2/18 14:20:40] D: El miércoles??
 [24/2/18 14:23:03] AL: Hago puente
- (79) [10/6/2018 15:43:31] L: Ahí trabajo yo!!!! Ahí está mi academia!!!
 [10/6/2018 15:44:04] GD: Oleeee causalidad

- (80) [18/6/18 19:24:46] CC: El iPhone 8 plus ma costado 180
 [18/6/18 19:28:52] L: QUÉ????
 [18/6/18 19:29:14] L: Pero si la última vez me dijiste 500 y pico
- (81) [19/4/18 11:57:06] L: De hecho, me he querido volver varias veces y tal e incluso estoy buscando trabajo por España YOOOO

Como se puede ver, los recursos utilizados por los hablantes para simular la entonación de los mensajes orales son la repetición de signos de interrogación o exclamación, el uso de mayúsculas o el uso de alargamientos fónicos. Estos alargamientos vocálicos y consonánticos se producen de forma muy común en la lengua oral y también en la conversación escrita por WhatsApp, adquiriendo funciones diversas:

- (82) [16/2/18 0:13:14] AL: Chavales cuando vais a venir a Sevilla
 [16/2/18 0:13:32] AL: L tu estas invitada pero dudo que vengas
 [16/2/18 0:22:10] D: Pueees cuando me den mi horario de prácticas me organizo
- (83) [19/4/18 11:41:14] MAE: He estao mal y no queria quedarme y tal
 [19/4/18 11:46:05] L: Neeeeeenaaaaa
 [19/4/18 11:46:08] L: Y eso?

En (82), el alargamiento fónico actúa como elemento de apoyo, ya que sirve para pensar lo que se va a decir a continuación. Dado que estamos en un medio escrito, el hablante puede pensar la respuesta y luego escribirla, por lo que este es un claro ejemplo de que los usuarios de WhatsApp conciben las conversaciones que tienen lugar por esta aplicación como conversaciones que podrían estar sucediendo cara a cara. El *pueees* es un conector con alargamiento vocálico que hace esperar una respuesta en parte negativa, ya que constituye la segunda parte de un par adyacente marcado lingüísticamente, lo que implica que es una respuesta no preferida. La explicación de (83) es mucho más sencilla: el hablante quiere expresar la sorpresa que le supone el mensaje del otro interlocutor y lo hace mediante el alargamiento de las vocales de la palabra *nena*.

Otro rasgo típico de la lengua oral que raramente se da en la lengua escrita es el uso de la variedad diatópica propia; en WhatsApp encontramos muchos ejemplos de pérdida o adición de sonidos que tienen que ver con la variedad diatópica de los hablantes. La

explicación de este fenómeno es, una vez más, que los interlocutores quieren acercar la conversación escrita lo máximo posible a la conversación oral que tendría lugar de estar los participantes cara a cara. Algunos ejemplos son los siguientes:

- (84) [19/4/18 11:40:48] L: Qué ta pasao?
[19/4/18 11:40:59] MAE: Na na tonterias
[19/4/18 11:41:04] MAE: Que he estao mal y casi me vuelvo
- (85) [21/4/18 13:01:39] MAE: Ni puta idea skajsjs
[21/4/18 13:01:42] MAE: De onde coño ta
[21/4/18 13:05:49] MAE: Illa no lo he escuchao en mi puta vida
[21/4/18 13:05:53] MAE: Adonde sus habeis venio

Por último, cabe hacer una breve mención a un elemento tal fundamental en la lengua oral como en la escrita, ya sea la coloquial o la formal: hablamos de las pausas, pues estas ayudan a estructurar y dar cohesión a los enunciados para poder entenderlos mejor. A continuación se expone un malentendido por falta de pausas en el mensaje:

- (86) [18/6/18 18:48:14] CC: No no me ha salido por 180
[18/6/18 18:48:19] CC: Me llega mañana o pasao
[18/6/18 18:48:29] CC: Pero ese descuento es una vez cada tres años
[18/6/18 18:48:42] CC: No es esto tos los días
[18/6/18 19:11:24] L: Ah, he dicho 18€? No, 17% me refería
[18/6/18 19:11:40] L: Es pues MP me ha dicho eso y yo como 😊 estás segura?
[18/6/18 19:24:34] CC: O sea si MP tiene razon
[18/6/18 19:24:39] CC: Le faltan comas a la frase

Como colofón a este trabajo, se va a analizar un tema que ha pasado totalmente desapercibido en numerosos estudios: el paralenguaje. Es difícil hablar de paralenguaje en el sentido estricto de la palabra cuando nos enfrentamos a un corpus de conversaciones escritas; no obstante, WhatsApp da la oportunidad de usar una gran cantidad de emoticonos que sustituyen los gestos del hablante detrás de la pantalla y le da una mayor viveza y toque de realidad a la conversación que tiene lugar por esta plataforma.

- (87) [12/6/18 9:53:25] L: Pero y mañana es día límite para entregar justificante y el lunes es la excursión?
 [12/6/18 9:53:41] L: Así de rápido todo? Normalmente se hace con mucha más antelación 😊
 [12/6/18 9:56:11] CH: Pues 🤖
- (88) [19/6/18 22:21:15] MM: Pobres ya a su casa 😞
 [19/6/18 22:21:50] MM: Aunque les queda un partido pero 🏠
 [20/6/18 0:13:35] L: Claro, les queda un partido, pero ya están fuera
 [20/6/18 0:13:53] MM: Yaaaa
- (89) [17/6/18 15:53:33] MM: <imagen omitida>
 [17/6/18 17:11:42] L: 🤖🤖🤖🤖🤖🤖
 [17/6/18 17:12:16] MM: 🤖🤖🤖🤖🤖🤖🤖

Como comentario final, cabe destacar que las intervenciones en las que solo aparecen emoticonos constituyen turnos de habla, porque son aceptados por el resto de los participantes y, además, son intervenciones reactivo-iniciativas, como se puede ver en (89), por lo que presentan gran importancia en las interacciones por WhatsApp.

6. Conclusiones

Antes de comenzar con las conclusiones que se derivan de este estudio, es preciso apuntar que la elección de un corpus tan extenso y heterogéneo ha llevado a observar muchos más fenómenos de los que en principio se esperaba encontrar. Como se ha dicho en §1.3., la franja de edad de los participantes en las conversaciones seleccionadas para nuestro estudio va desde los 22 hasta los 26 y de los 50 a los 60 años. Esto ha permitido tomar datos de dos generaciones distintas: una que ha crecido y evolucionado con las nuevas tecnologías y una que ha tenido que adaptarse rápidamente para no quedar desfasada. Los resultados arrojados por esta variante de edad son muy curiosos y valiosos para nuestro propósito.

El primer resultado en este sentido que merece la pena destacar es que la generación de mayor edad —generación 1, a partir de aquí— usa WhatsApp para algunas finalidades

que serían impensables para la generación más joven —generación 2, a partir de aquí—. Con esto nos referimos a la tanda de saludos de *buenos días* que solo pretenden hacer ver al resto de participantes en la conversación que la amistad sigue estable, pues están siendo cordiales y se están acordando los unos de los otros. Esto no pasa en las conversaciones en las que los participantes son más jóvenes, pues, como se ha podido comprobar, no siempre existen saludos y despedidas entre dos interacciones distintas que tengan lugar en días diferentes, sin que ello implique falta de cortesía o deseo de acabar con la amistad.

Se puede concluir, por tanto, que la generación 1 no parece distinguir la conversación por WhatsApp de una conversación que tuviera lugar cara a cara o por teléfono —los *buenos días* recuerdan, por ejemplo, a cuando alguien llega al puesto de trabajo y saluda a los compañeros—. La generación 2, por su parte, sí parece distinguir claramente el tipo de conversación que se mantiene por esta aplicación de cualquier otro género discursivo, pues, aunque muchas de las características son comunes a la conversación oral, como se explica a continuación, hay muchas otras que difieren; en concreto, esta falta de saludos y despedidas entre conversaciones. Los datos extraídos a partir de esta diferencia generacional resultan muy interesantes y pueden dar lugar a futuras investigaciones basadas en este tema.

En cuanto a los objetivos propuestos en §1.2., cabe decir que se han conseguido todos ellos, puesto que muchas de las características típicas de la conversación oral coloquial están presentes en nuestro corpus. Se han podido localizar en la conversación escrita —en un porcentaje sorprendentemente alto— los recursos que los hablantes usan para estructurar los intercambios orales: ha sido posible encontrar turnos de habla que funcionan de manera muy similar a como lo hacen en la conversación oral, al igual que se han visto todos los tipos de diálogos de los que habla Briz (2006). También se han hallado todos los tipos de pares adyacentes y los elementos característicos de los cierres de una conversación. Asimismo, se han podido establecer vínculos, tal y como se proponía en los objetivos, entre las características típicas del español coloquial oral y el escrito. En definitiva, la conversación escrita en WhatsApp y la conversación oral presentan muchos más puntos en común de los que cabía imaginar en un principio.

No obstante, el último de los objetivos propuestos era establecer de igual manera las diferencias entre ambos géneros discursivos. Estas diferencias están presentes en nuestro corpus, ya que hay elementos que es imposible reproducir de manera escrita, como el tono o la curva melódica. Los hablantes intentan, en la medida de lo posible, acercar la conversación de WhatsApp a la conversación oral, para lo que usan recursos como la

repetición de interrogaciones, el empleo de mayúsculas o los alargamientos fónicos, todos ellos con el objetivo de enfatizar el mensaje. Sin embargo, es muy común escribir un comentario irónico y ver que la otra persona lo ha tomado como algo serio y ha habido un malentendido. La causa de esto es que, por muchos recursos que se empleen para acercar modalidad oral y escrita —destaca el uso de emoticonos en este sentido—, siempre habrá un factor que no esté presente en los textos: los rasgos suprasegmentales que permiten entender la pragmática del mensaje y no solo la semántica y la sintaxis.

Por otro lado, también cabe destacar que es posible escribir dos mensajes al mismo tiempo, pero que eso no implica necesariamente que haya habido un solapamiento, puesto que ambas personas pueden leer el mensaje del otro participante sin necesidad de que alguno de ellos gane el turno y tenga que volver a repetir el mensaje porque ha sido oscurecido por la voz del otro hablante. Finalmente, una de las diferencias más importantes entre conversación por WhatsApp y conversación oral es la no inmediatez de la primera frente a la inmediatez de la segunda. WhatsApp es una aplicación de mensajería instantánea, lo que significa que nos conecta en el momento con cualquier persona del mundo; sin embargo, esto no significa que los mensajes no puedan estar planificados, que el participante no pueda tomarse un tiempo para redactar el mensaje, consultar alguna palabra en el diccionario, borrar y reescribir, etc. Es por esto por lo que este factor constituye una de las principales diferencias con la conversación oral, donde solo se puede “reescribir el mensaje” si se sigue hablando.

Por último, se retoma una vez más el concepto de modalidad oral y modalidad escrita. Como se ha venido diciendo ya desde §1, lo oral y lo escrito no suponen dos compartimentos estancos, sino que se funden entre sí para dar lugar a géneros discursivos mixtos, como es el caso del analizado en nuestro trabajo: la conversación en WhatsApp. Se ha podido comprobar a lo largo de todo el estudio que esta presenta rasgos tanto de la lengua oral como rasgos de la lengua escrita; por tanto, no es posible encasillarla dentro de ningún grupo concreto sin dejar fuera muchas de las características que hacen de este nuevo género discursivo un material único para el estudio.

7. Referencias bibliográficas

- AUSTIN, J. L. (1962): *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.
- BAJTÍN, M. M. (1979): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1982.
- BOSQUE, I. et al. (1999): *Lengua castellana y literatura II, 2º de Bachillerato*. Madrid: Akal.
- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco libros.
- (1998): *El español coloquial en la conversación: Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- (2003): “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, 6, pp. 7-61.
- (2006): “La segmentación de una conversación en diálogos”, *Oralia*, 9, pp. 45-71.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (2008): “Aportaciones del análisis del discurso a la educación lingüística”, *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 49, pp. 14-27.
- CLAYMAN, S. E. y TEAS GILL, V. (2012): “Conversation analysis”, en J. P. Gee y M. Handford (eds.), *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. Londres: Routledge, pp. 120-134.
- GOODWIN, C. (1981): *Conversational Organization: Interaction between speakers and hearers*. Los Ángeles: Academic Press.
- GRICE, P. (1975): “Lógica y conversación”, en L. M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado: Lecturas de filosofía del lenguaje*. Madrid: Tecnos, 1991, pp. 511-530.
- GUMPERZ, J. J. (1992): “Contextualization and Understanding”, en A. Duranti y C. Goodwin (eds.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 51-90.
- LABOV, W (1969): “The logic of nonstandard English”, en P.P. Giglioli (ed.), *Language and Social Context*. Londres: Penguin Books, 1972, pp. 179-215.
- LEVINSON, S. C. (1983): *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- NARBONA, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel.

MARTÍNEZ-CABEZA, M. A. (2003): *The study of language beyond the sentence*. Granada: Comares.

RENKEMA, J. (1999): *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Gedisa.

SACKS, H.; SCHEGLOFF, E. A. y JEFFERSON, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50, 4, pp. 696-735.

SCHEGLOFF, E. A. y SACKS, H. (1973): "Opening up closings", *Semiótica*, 8, pp. 289-327.

TUSÓN, A. (1997): *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.